

CORRESPONDENCIA

GOLFO DE GUINEA

Por tratarse de unas Misiones tan gratas á los católicos españoles, creemos leerán con gusto nuestros piadosos lectores el siguiente trabajo del Rdo. P. José Horrit, misionero Hijo del Corazón de María:

I

Misiones de Fernando Poo

REPETIDAS veces hemos visto complacidos aparecer en las columnas de *Las Misiones Católicas* relatos curiosos é interesantes de las que en Fernando Poo y demás posesiones españolas del Golfo de Guinea, tienen los misioneros Hijos del Inmaculado Corazón de María. Mas, como quiera que no se ha publicado todavía relación alguna completa del origen, incremento, dificultades, fruto y esperanzas de aquellas penosas Misiones, nos ha parecido oportuno formar una relación algo más extensa y metódica.

Comenzaremos dando alguna idea geográfica é histórica de aquellos países, extractando al efecto escritos de los venerables misioneros.

Nuestras posesiones las forman las islas de Fernando Poo, Corisco, Annobón, Elobey Chico y Elobey Grande, y el cabo de San Juan, que pasaron al dominio de España á últimos del pasado siglo, mediante un tratado con Portugal.

El clima en todas ellas es abrasador, propio de la zona tórrida, lanzando el sol verticalmente sus rayos sobre aquellas incultas selvas. El estado de los habitantes no puede ser más miserable: viven la mayor parte en vergonzosa esclavitud, vestidos únicamente con el ropaje de su negro cutis (excepción hecha de los más amantes del pudor, que se cubren algo con piel de mono ó antilope ó con un corto paño), y alimentados con

frutas de los árboles, raíces y á veces caza ó pescado. Todo esto, junto á lo mortífero del clima é incomunicación con la Península, habían hecho de Fernando Poo un país tan terrorífico á los ojos de los españoles, que según puede verse en ciertas relaciones é historias, el confinamiento á aquellas apartadas islas equivalía á la pena de muerte ó reclusión perpetua.

No desalentó esto al celoso sacerdote D. Miguel Martínez y á algunos colegas suyos, quienes, juntamente con algunas Hermanas de la Caridad, en 1856 en alas de su celo pasaron los mares y emprendieron la obra colosal de cristianización de aquellos salvajes, abrazando con gusto la cruz de las privaciones y sacrificios á trueque de conquistar almas para Dios y súbditos fieles

á la patria. Menos todavía intimidaron noticias tan desfavorables á los preclaros Hijos de San Ignacio, cuando á instancias de la Santa Sede y del Gobierno aceptaron en Mayo del 58 el glorioso cargo de civilizar aquellos países. Diez años de penalidades y sacrificios recabaron en verdad grandes y consoladores frutos, que habrían sido mucho mayores si la Revolución del 68 no hubiera obligado á los celosos Padres Jesuitas á levantar los reales, dejando en poder de las sectas aquellas tiernas plantas, que bien pronto habían de ser



RDO. P. FR. MANUEL CASTELLANOS, de la Orden de Menores Conventuales

(Pág. 260)

presa del infernal dragón el Protestantismo.

He aquí cómo tres lustros de forzoso abandono hicieron de Fernando Poo y Corisco un pueblo protestante y enemigo de los españoles; pereciendo así los primeros fulgores de la cristiana civilización, y quedando en agraz los racimos separados del tronco de la verdadera fe.

Pero por la misericordia del Señor llegó el día en que las repetidas instancias de la Santa Sede tuvieron eco en las esferas gubernamentales, y la Congregación de Misioneros del Corazón de María, secundando los deseos de Roma y de España, tomó á su cargo la ardua tarea.

Tierno y conmovedor fué el solemne acto de despedida de los misioneros, que se verificó en 5 de Octubre del 83 en la Casa Misión de Gracia: discursos patéticos, poesías arrebatadoras, oraciones fervorosas, preces fervientes á la que es llamada Estrella de los mares, María; saludos y abrazos afectuosos entre los hermanos que se iban y los que bien á pesar suyo tenían que quedarse. Todos hubieran querido formar parte de la arriesgada expedición, pero doce únicamente fueron los elegidos, quienes se embarcaron en el vapor *Coruña* que había de conducirlos hasta Canarias. Hicieron escala en el puerto de Cádiz, donde el Padre Superior General les dió su última bendición, y completóse el número del apostolado destinado al golfo de Guinea. En las Canarias les aguardaban Hermanos suyos muy queridos, pero sólo pudieron descansar poco más de medio día, pues el vapor inglés que debía transportarles á su destino estaba esperándoles, y así se embarcaron de nuevo el día 14. Difícil sería pintar las impresiones de viaje de los misioneros al recorrer la larga y dilatada costa del Occidente de Africa: aquí árboles gigantes desconocidos en Europa; allá chozas mal compuestas de las que salen infinidad de negros que admiran la magnitud y belleza de la nave; acá una brigada de canoas repleta de negros que se acercan al vapor, como si quisieran embestirle: unos van desnudos, otros con ligeras enaguiillas, otros visten chaqueta, pero sin pantalones. Quien presenta huevos para vender; quien racimos de plátanos. A un lado una porción de niños saltan de sus canoas y se zambullen hasta lo más profundo de las aguas, disputándose una moneda que para divertirse les han echado desde cubierta: por otro lado se ven canoas con viejas y ahumadas cajas; es el equipaje de los que se embarcan para ir á trabajar en otro país; se despiden de sus familias sin ceremonia alguna y sin derramar una sola lágrima. Todos hablan, gritan, ríen y juegan sin que se les entienda una palabra.

Treinta días después de la salida del puerto de las Palmas, llegaron á la vista de Fernando Poo: apareció primero en lontananza el pico elevado y sin vegetación alguna de Santa Isabel, y más abajo algunos collados y montecillos cubiertos de exuberante vegetación. No se descubría ni una casa, ni un campo, ni un edificio; todo eran selvas y bosques impenetrables. Por fin aparecieron algunas casas edificadas á la española entre otras muchas que negreaban y llamaban la atención por el estilo en que estaban construídas, vióse también una iglesia y una bandera con las armas de España: era la capital de la isla, Santa Isabel, cuya población no excedía de mil habitantes, casi todos originarios de diferentes puntos de la costa, y establecidos allí por razón de comercio. Entraron en el puerto, uno de los mejores de la Costa Occidental del Africa, y un cañonazo anunció la llegada del buque.

Apenas la lancha de sanidad se acercó al vapor, el reverendísimo Padre Prefecto en nombre de todos dió tres entusiastas vivas á España, á los misioneros y á Fernando Poo, vivas que fueron al momento contestados con el entusiasmo propio de españoles.

La población en masa salió al encuentro de los misioneros acompañándoles á la iglesia, donde por pri-

mera vez el Rmo. P. Ramírez dirigió la palabra al auditorio, se celebró la Santa Misa y se entonó un solemne *Tedeúm*.

He aquí á los hombres apostólicos llegados ya á su destino y ocupados en preparar su casa para despararmarse más tarde por los pueblos salvajes que rodean la capital. Su primera diligencia fué visitar el hospital y aprender el modo de tratar á aquellas gentes. Un joven educado por los Padres Jesuitas y para quien llevaban cartas de recomendación, les sirvió mucho para el caso; pues estaba perfectamente instruído en las costumbres de Fernando Poo, y sabía á las mil maravillas el modo de tratar á aquellos negros. Procuraron también dar á los oficios del culto divino todo esplendor posible, á fin de que los que tuvieran alguna reminiscencia de cristianismo volvieran al buen camino y también para contrarestar la influencia de los protestantes, que habían hecho numerosos prosélitos. Se abrieron clases de primera enseñanza en castellano, para que los indígenas aprendieran la lengua patria y pudieran entender las instrucciones y conferencias que, si bien en un principio, acomodándose á su debilidad, fueron en inglés, bien pronto las dieron en español. Tan pertinaces fueron en la lengua británica que habían aprendido, que para hacerles asistir á las clases de castellano fué preciso valerse de la autoridad. ¿Quién será capaz de apreciar las duras pruebas por que pasarían nuestros misioneros para cumplir este doble objeto de hacer los fernandianos católicos y españoles? Mas sus sacrificios quedaron premiados, pues al poco tiempo la mayoría de los habitantes de Santa Isabel hablaban ya el español, pudiéndose decir que realmente aquella ciudad era y parecía ya española.

PERÚ

Estado de las Misiones entre infieles.—Prácticas bárbaras de los indios

El Rdo. P. franciscano Fr. Tomás E. Hernández, con fecha de Diciembre de 1892 escribe al Rmo. P. ministro general Fr. Luis de Parma:

REVERENDÍSIMO Padre: En cumplimiento de mis sagrados deberes paso á exponer el Estado de las Misiones de infieles del Colegio de Santa Rosa de Ocopa, de las que inmerecidamente me nombraron prefecto en el Capitulo guardiánal del año próximo pasado.

Cinco son las residencias que tenemos: dos en la región de Ocali, llamadas San Miguel de Cayarí y Santa Rosa de Cashiboya.

San Miguel de Cayarí tiene unas cien almas; son cristianos oriundos del río de Huallaga, que formaron parte del pueblo de nuestras Misiones del Ocali, llamado Tierra Blanca. El Rdo. P. Fr. Vicente Calvo los transportó al lugar de Cayarí, á fin de que prácticamente aprendieran las costumbres cristianas los infieles sipiros cuya reducción intentaba, y que se frustró, parte por la corrupción y nativa veleidad de los mismos, y parte por los perversos consejos de interesados comerciantes. Sirven á los Padres misioneros en sus viajes

por agua y tierra, pues sin ellos no podrían movilizarse.

Santa Rosa de Cashiboya cuenta una población de unas trescientas almas. Se compone en su mayoría de panas, también originarios del Huallaga, de Sentzis y algún suchiche. Formaron parte de nuestro antiguo pueblo de Serayacu, y sirven á los misioneros como los del pueblo de Cayarí.

El mes de Mayo pasado envié á cuidar dichos pueblos al Rdo. P. Fr. Antonio Batlle y al H. lego fray José Magret. No puedo consignar el número de Bautismos y demás Sacramentos que han administrado, por no habérmelo comunicado todavía dicho Padre confesor.

La tercera residencia la tenemos en el valle vulgarmente llamado de Oxapampa, en el sitio denominado Quillasú, que tiene por titular la Asunción de María Santísima Señora Nuestra. Su población es de unas ochenta almas de la parcialidad Amuesha, que en la historia del Rdo. P. Amich se llaman Amages. Son de natural dulce, algún tanto pacífico, y conservan algunos restos del cristianismo de sus antecesores, quienes fueron adoctrinados por nuestros Religiosos, viviendo obedientes hasta que el año 1842 siguieron al apóstata Juan Santos, indio cuzqueño, que por librarse de la justicia que por homicida le perseguía, destruyó todas las Misiones que poseíamos entre Amueshas y Campas.

Conservan idea del bautismo, pero muy material; por eso todos llevan nombres cristianos, que no conocen lo que significan, sino que los ponen y pronuncian de una manera rutinaria. Adoran la cruz, y en la cruz al sol. Tienen por legítima mujer aquella que reciben al pie de la cruz, donde, mientras el que remeda al cura, *cornesha*, como le llaman, hace sus invocaciones, ellos están de pie hasta que, en un momento dado, se arrodillan, en cuyo tiempo se tienen por debidamente unidos.

Así mezclan lo bueno y lo malo: reminiscencias cristianas y paáticas idolátricas; y de aquí el gran trabajo del misionero para separar lo vil de lo precioso. Mantienen viva la idea del cielo, ó del *llegar á Dios*, como ellos dicen, y del infierno. Hasta los nombres de Luzbel, que llaman ó pronuncian *Crus-per*, y el de Anticristo, que estropean según la índole de su lengua en *Anchecresit*, los tienen bien caracterizados; pues del uno dicen ser capitán de demonios, á quien apellidan *Uninich*; y cuando yo les enseñaba que no adorasen el sol, y les inducía á abandonar el culto de este tal Juan Santos, los más fanáticos, con mala aplicación por supuesto pero que demuestra el fondo de su idea, me llamaban á mí *Anchecresit*. (¡Dios se lo perdone y me libre de tal cosa!). No viven reunidos en el pueblo, sino esparcidos por los contornos.

En las inmediaciones hay algunas familias alemanas, procedentes de la antigua colonia del Pozuzo.

La cuarta residencia es la de San Luís de Shuaru, que consta de unas ochenta almas: son de la misma nación Amuesha. Aquí se va reuniendo gente de todas partes; del mismo Perú, italianos, franceses, etc. Su poca religión y malas costumbres dificultan el progreso de la Misión.

La quinta residencia se denomina San José de Sogoromo. Está llamada á prosperar por su situación más al centro de la montaña y por la mayor población. Estoy

empezando su reducción, y por de pronto se han acercado los que me han de dar más trabajo y riesgo. Aunque de costumbres morigeradas, se ve la acción del enemigo del género humano en sus enfermedades. Crean ellos que éstas provienen de la mala voluntad de alguno de sus semejantes. Por eso, cuando alguno se enferma van á consultar el adivino ó *inututain*, como lo llaman. Este se fija en quien se le antoja, y una vez designado el envenenador ó enfermador, *amasinits*, después de prolongada serie de sufrimientos lo ahorcan, ó lo degüellan, ó lo ahogan. Mas mueren así que por enfermedad. No pude oír sin horror lo que me refirieron de que habiendo aparecido la viruela, enterraron á una mujer muerta de esta enfermedad, y junto con ella á un hijuelo suyo *sano y vivo*. Pues, mis mas asiduos oyentes y primeros vecinos son el adivino de estos lugares y el hermano de éste, autor del suceso que acabo de relatar y principal capitán de estos contornos. Sin embargo, no tengo temor, pues es visible la protección de Dios Nuestro Señor y de su Santísima Madre.

La reducción que tenía ideada entre la nación Campa se ha frustrado, por cuanto el mismo día que fui al punto designado para empezarla, llamado Jurinaqui, llegó un comisionado del jefe del culto idolátrico, llamado hijo del sol, y aunque la gente quería que les dijese Misa, no pareció congruente, por no confirmarlos en la idea bastante común entre ellos de poder á un mismo tiempo seguir su superstición y practicar lo que dice el Ministro del Señor: juntar luz y tinieblas. Me pareció más prudente diferirlo para otra entrevista. Quizá Dios así lo dispuso por lo que digo á continuación.

El Gobierno del Perú ha cedido á una Sociedad que lleva el nombre de *Peruvian Corporation*, algunos miles de hectáreas de terreno. Entre ellas inclúyese la región que baña el río Perené, donde antiguamente tuvimos como veinte pueblos de Misión entre la indicada Campa. Todo se perdió con el citado levantamiento de Juan Santos. Por su restauración desde el año 1836 que se reabrió el Colegio de Ocopa, se han hecho grandes sacrificios, y han sucumbido dos Padres y un Hermano lego flechados; otro Padre ahogado, y otro vertió su sangre, aunque no murió al ser flechado. Ahora esa Corporación quiere impedirnos el misionar en esas regiones, alegando que son territorios de la Sociedad. No me ha parecido á mí justo, y he elevado mi representación al señor Ministro del ramo, á fin de que se sirva mantenernos en nuestro derecho; y aquí lo relato á su Paternidad reverendísima, para que se digne manifestarme cuál debe ser mi comportamiento.

Yo, hasta que S. P. Rma. me dé sus instrucciones, pienso hacer frecuentes visitas á esos lugares y sembrar la palabra divina tanto como me sea dable.

Resumen.—En estas cinco reducciones existimos cuatro sacerdotes, un Hermano lego y dos Hermanos donados.

Los Padres sacerdotes somos: El P. Fr. Antonio Batlle, que doctrina los pueblos del Oayali, San Miguel de Cayarí y Santa Rosa de Cashiboya, con el H. Fr. José Magret.

El Rdo. P. Fr. José Honnaeche, que reside en San Luís de Shuaru.

El Rdo. P. Fr. Leonardo Deu, que cuida de la doc-

trina de Nuestra Señora de la Asunción de Quillasú, con el H. donado Blas Anaya.

Como decía á S. Rma., propóngome morar en la nueva reducción de Sogormo (San José), y de aquí visitar ya una, ya otra conversión, y hacer excursiones por estos montes, donde se encuentran desparramadas estas criaturas del Señor.

Durante este año de 1891 á 1892 hanse celebrado en esta Misión 20 bautismos de hijos de infieles ó neófitos; 55 bautismos de hijos de antiguos cristianos; 61 confirmaciones; cerca de 2,000 confesiones; 2 matrimonios de neófitos, y 17 matrimonios de antiguos cristianos.

Faltan los administrados en la región del Ocajali, por no haberme enviado el número el Padre Conversor.

ALASKA (América Septentrional)

(Continuación, (1))

Primeras obras apostólicas en Nuklukayet y Nulato.—Lengua y costumbres de los indios.—Los doctores esquimales

REANUDANDO el hilo de mi narración, debo manifestar que habiendo llegado felizmente á Nuklukayet, tratamos desde luego de las medidas que debían tomarse para el mejor éxito de la Misión. Convínose en que el P. Robaut continuase en su estación de Anwik hacia el Sudoeste, y que el P. Ragaru y yo nos dividiéramos el Norte, fijando nuestra residencia en los dos pueblos más importantes, Nuklukayet y Nulato.

Aceptó gustoso el P. Ragaru la proposición de quedarse en Nuklukayet, y como era enteramente nuevo en aquellos lugares, no lo dejamos hasta haberle provisto de cuanto podía menester y permitían por el pronto nuestros recursos en región tan apartada.

Lo avanzado de la estación no daba tiempo á que se construyese casa exprofeso, y así alquilamos una, que arreglamos del mejor modo posible. La caja de las provisiones suplía á la mesa, mueble desconocido en Alaska. No hubo modo de montar una cama ni hubiera podido caber en aquella reducida choza; pero hacían sus veces dos pieles, tendidas por la noche en el pavimento, y de día arrolladas para hacerlas servir de silla. Nos proporcionamos algun otro utensilio doméstico, propio del país, y pronto quedó abastecida la residencia del P. Ragaru, supliendo á lo que faltaba el amor de Dios y el generoso sacrificio. Asegurado ya de la buena acogida que dispensaban al Padre aquellos salvajes, que se desvelaban por servirle y enseñarle la lengua, le dejé en manos de Dios y bajo la protección de la Santísima Virgen, y partí para Nulato en compañía del P. Robaut y del H. Jordán.

El P. Ragaru puso desde luego manos á la obra. El mayor obstáculo consistía en el idioma, y el mejor método para aprenderlo era hacerse discípulo de los niños. Empezó, pues, á atraérselos con algunos regalitos, consistentes en pedazos de cristal ó perlas de Venecia, alfileres ó fósforos, que causaban extraordinaria admiración en los esquimales, que nunca habían visto encen-

der fuego con tanta facilidad. En nuestros viajes siempre llevamos provisión de estas cosas, pues con pocos fósforos á menudo adquirimos pescado para la cena y aun alguna pieza de las selvas cuando la cogen los cazadores.

Como el P. Ragaru es buen músico, aprovechó luego la singular disposición de los salvajes para el canto: enseñóles himnos y cánticos en lengua latina y en particular las melodías gregorianas de la Misa de Angeles, las de la Misa Real de Dumont, y el modo de responder al sacerdote en la Misa solemne. Salían los niños de sus chozas haciendo resonar por vez primera en aquellas inmensas soledades los cantos de la Iglesia, con tanta satisfacción de los padres, que pasaban horas enteras haciéndose repetir por sus hijos las sagradas melodías. Al día siguiente los acompañaban á la casa del misionero. Fué tal la aplicación de los discípulos, que ya por Navidad pudo el Padre celebrar Misa solemne, asistido de buen número de monaguillos, y de una *Schola cantorum* esquimal.

Hemos ya introducido en todas las residencias de esta Misión la enseñanza de las melodías gregorianas, y ahora celebramos cada domingo Misa solemne y las demás funciones litúrgicas con tal devoción y suavidad por lo que toca al canto, que bien puedo decir que en esto nada tiene que envidiar Alaska á otros países más civilizados. Para fomentar la inclinación de los esquimales á la música, tenemos ya en la Misión dos armoniums, que tocan muy bien las Hermanas y el P. Ragaru, y esperamos que algún bienhechor nos enviará otros para las residencias que no lo tienen.

Vencidas las primeras dificultades de la lengua, el P. Ragaru pudo ya dar comienzo á sus instrucciones y aumentar el número de los neófitos, bautizando especialmente á los muchachos. A estas obras espirituales añadió las corporales, visitando y asistiendo á los enfermos, á muchos de los cuales devolvió la salud. En poco tiempo se captó las simpatías de la población, ejerciendo tal prestigio que logró una vez sofocar una rebelión de los indios contra el mercader de pieles Fredrikson.

Pasado el invierno, el P. Ragaru juzgó oportuno fijar su domicilio en Tosikaka, seis millas más arriba, hacia el Tananá, tanto por ser este punto más á propósito para las excursiones apostólicas, como para educar á los neófitos libres de todo roce con los mercaderes de pieles. Allí, pues, compró una casa con intención de fundar una población cristiana así que se lo permitiesen los recursos.

En Nulato, que dista unas doscientas millas de Nuklukayet, me encontraba yo en aprietos algo mayores por razón de los salvajes, en quienes influía el mal ejemplo de otra tribu limítrofe, llamada Kuyukut, cuyos indios son muy perversos. Era, pues, necesaria suma cautela, sobre todo en los principios. Decidido á aprender cuanto antes la lengua, instituí una escuela de inglés. Empecé sólo con dos muchachos, y al cabo de un mes ya contaba con doce, todos de muy buena pasta, pero de un carácter sobremanera salvaje. Sin embargo, fueronme cobrando cariño, y en tres ó cuatro meses hicie-

(1) V. el núm. anterior, págs. 223-225.

ron tales adelantos en la lengua inglesa, que sabían leerla medianamente y aun hablarla, en las cosas más necesarias. De esta manera, aunque con harto trabajo, pude poco á poco aprender su lengua, traducir en nulato las oraciones y buena parte del Catecismo, fijar las reglas de su gramática, y empezar el diccionario, que con la gracia de Dios ya he terminado, y juntamente con la gramática será impreso por el Gobierno de los Estados Unidos.

Los glotólogos paréceme hallarán en este idioma modismos muy nuevos y curiosos, como por ejemplo, el expresar el concepto de relación empleando de una manera diferente la misma palabra; de modo que la misma lengua parezca otra cuando se cambia de relación. Así, cuando hablan con los niños, todo lo expresan en

Es un dialecto bastante claro y armonioso, á pesar de las fuertes aspiraciones (expresadas por la letra g), que abundan. En la lengua malamute, que es la hablada por los salvajes del Mediodía y Poniente, predominan la vocal *u*, y la gutural. Distinguese en todo de la nulata, como se puede ver en la siguiente traducción del *Pater noster*, en malamute:

«Ataput kelaganututen, atran keniklutapikekut, tamalkonta ershakorput anaikotanenret, umeuan athoro pileikiu nunam kaenane kaetlum kelagamun:—Chiker-kut wanerpak tana piuktukut, lpenun akakneankartukut pluchkikut, kaetlun plukshitarput akakneankartok vankutnun, ikaiorikut tegunretarput ashilinok anertor-kut ashilinormuk.—Amen.»

Durante el invierno me abstuve de celebrar Misa en



TÚNEZ.—Grupo delante de la ciudadela de Gafsa. (Pág. 258)

diminutivo, ó más bien añadiendo el adjetivo pequeño antepuesto á todas las palabras; por ejemplo: comen pequeño pan, beben pequeña agua, hablan pequeña lengua, habitan pequeña casa, viven en una pequeña Alaska.

Traslado aquí como curiosidad el *Pater noster* en lengua nulata:

«Tenagoto nen yoiit teinta, nuusa kadeguta, tettlekzen tenatzaya gonontla ketoyona inlan, nogoyo konenkoka yoiit gockadetan:—Mackadetzitaye tenatlonlaig tzogoyan tzogutlakazen tenarkalganiiltneig tzogutlakazen tenatzen togotantna gamron kalgalziiltneig tzigoka, tenatzeineig tzogutlakazen tzogutoltkellatogon tzogutlakazen gokotzen tenanilo.—Amen.»

público, tanto por ser mi choza pequeña, como para asegurarme del concurso de los muchachos para el rezo de las oraciones, para el canto de la Misa de Angeles y para las otras cosas indispensables en una función solemne. Ceñíme, pues, á instruir á los muchachos y á bautizar algunos niños, veinte de los cuales fueron lavados con el agua santa el día de Navidad. Dispuse entre tanto que construyesen una casa algo mayor, que pudiese servir para capilla. En cuanto estuvo acabada, ornéla lo mejor que pude, sirviéndome de los cobertores para damascos y colgaduras, y el día de Pascua celebré por vez primera la Misa cantada. La capilla no podía contener á todos los salvajes, atraídos por la curiosidad ó acompañados por los niños. Desde aquel día

celebré diariamente Misa, y reuní mañana y tarde á los indios para enseñarles las oraciones, é instruirles en el Catecismo. Para llamar á la gente en las horas señaladas me servían de campana los mismos muchachos, quienes recorriendo la población de casa en casa, y dando con un martillo un golpe contra una lámina de acero, la reunían, y aun se éntaban en las chozas para excitar á los más indolentes. Estos pequeños apóstoles nos han prestado innumerables servicios.

En este tiempo los indios de Koykut habían urdido una trama contra el mercader de pieles que residía en Nulato. Un anciano doctor (que así son llamados los que entre los indios hacen sus supersticiones), hombre de mucho prestigio y temido en aquellos contornos, habíase metido en la cabeza que el tal mercader era su enemigo, por lo que determinó acabar con él y saquear su casa y almacén. Ponía, sin embargo, trabas á su designio mi presencia en Nulato, y así se me presentó en compañía de un hijo suyo y de otros dos salvajes de su tribu, y fingiéndoseme amigo, rogóme con ahínco que quisiese visitar por algunos días sus aldeas, en donde encontraría á muchos indios ansiosos de instruirse, y además sobrados niños que bautizar. Ofrecíame para que me acompañase á su mismo hijo, y además los trineos y perros, sin retribución alguna. No sospechando su malicia, estaba ya á punto de aceptar su propuesta, cuando á deshora se me presentaron los principales de Nulato, contándome cómo habían descubierto las tramas de aquel doctor, y me suplicaban que no los desamparase en aquel trance, pues de otra manera el traidor pondría en zozobra á la población entera. Hícelo así, y el doctor tuvo que volverse sin lograr sus perversos designios, y desde entonces fuíme persuadiendo cuán gran prestigio podía alcanzar el misionero católico entre los indios.

Otro hecho evidenciará lo que voy diciendo.

Durante aquel invierno celebróse en Nulato la solemnidad anual de la tribu, con el concurso de casi dos mil indios, acaudillados por unos doctores. Tuve entonces ocasión de enterarme de muchas supersticiones suyas, y también de ejercitar la paciencia por amor de Dios. He aquí cómo se celebra la fiesta. Delante de la aldea, en un espacioso llano, levantan una estacada de casi cuatro metros cuadrados. En derredor están colgadas de los palos mercancías de toda clase: pieles, mantas, arcos, fusiles, trineos, etc., que reunidas ascenderían al valor de mil quinientos escudos, como me lo aseveró el mercader de Nulato. En medio del recinto levántase un palo, llamado nuchil, y al rededor de éste, según la usanza del pueblo, celébrase por seis días la fiesta. Unos bailan, otros cantan, y otros narran la historia del país y ensalzan las virtudes de los que en aquel año han fallecido. Terminada la ceremonia, repártese á todos en abundancia pescado, carne, frutas silvestres, aceite de ballena y grasa de animales silvestres. A mí también me tocaba cada día mi porción, que me enviaban los principales de Nulato. Presiden el último día de la fiesta los allegados de los difuntos de aquel año, y es su oficio distribuir, como por remate de la fiesta, todas las mercancías que en la estacada han recogido. Pero antes tiene lugar la bárbara ceremonia del llanto de las viudas. Deben éstas desnudarse delante de todos, y

arrancarse pedazos de carne, mostrando así el dolor que sienten por haber perdido á sus maridos.

Este año debían cumplir con esta ceremonia dos jóvenes viudas de Nulato, que habían asistido varias veces al Catecismo y hallábanse muy bien dispuestas para abrazar nuestra Santa Religión. Acercándose la fiesta, manifestáronme la cruel suerte que les aguardaba, y yo les dije con acento resuelto, que de ninguna manera debían sujetarse á aquel ultraje, inútil para las almas de los difuntos, é innecesario para manifestar el afecto á sus difuntos esposos: que se aquietasen, no dijese una palabra á nadie, y me enterasen del día y hora que debía llevarse á cabo tan cruel martirio. Cuando fueron llamadas para que llorasen y se preparasen á la mutilación, seguras de mi apoyo, contestaron que no permitía la modestia que ante todos se desnudasen, y que ofrecían sus lágrimas en señal de la pena que acibaraba su corazón por la pérdida de sus maridos. Los doctores no se atrevieron á obligarlas á ello, y aunque con hondo pesar suyo, aceptaron sus razones. Desde entonces se suprimió tan bárbara costumbre, no solamente en Nulato, sino también en los pueblos vecinos á nuestras residencias.

No cabe duda que en algunas supersticiones y sortilegios de los doctores esquimales, hay comercio con el demonio; sin embargo, las más de las veces todo son astucias y picardías para engañar á los simples y vivir á sus expensas. Si encuentran otros que en maña y travesura los aventajen, fácilmente se dan por vencidos. Cierta noche unos diez doctores rodearon mi residencia para hacerme enfermar; me reí de su sandez, y conservándome por la gracia de Dios, con mucho vigor y lozanía de fuerzas, dijeron que su espíritu nada podía contra un forastero. Al cabo de unos cuantos días yo mismo los llamé, rogándolos que curasen una herida que tenía un hombre en el brazo; pero replicaron, que su espíritu los había desamparado, resentido de que yo habitase entre ellos.

La dignidad de doctor se transmite de padres á hijos, á no ser que alguien desembolse una regular cantidad de pieles para ser aceptado en la casta. Su arte consiste en poner en claro las cosas ocultas, presagiar los acontecimientos futuros, librar de las enfermedades y cosas de esta laya. Según su doctrina, el móvil de todas las cosas es un espíritu malo, que sólo puede ser echado por otro espíritu más fuerte y perverso que él: así que todo el estudio del doctor se limita á impeler al espíritu más poderoso y malévolo á remediar el mal, hecho por su compañero más débil; pero para obtener este resultado es preciso trabajar mucho, y así debe ser pagado espléndidamente.

Donde mejor efecto tienen sus engaños, es en predecir la muerte á los más bobos, pues les infunden tal miedo, que persuadidos que deben morir sin remedio alguno, según lo profetizado por el doctor, se enflaquecen, no comen, y acaban por sucumbir víctimas de su credulidad. Cierta día vínome á visitar un joven demacrado y macilento, y me dijo que dentro de dos meses debía morir, pues así se lo había dicho el doctor de Nulato. Añadía que hubiera querido que le hiciesen los conjuros, pero que no teniendo más que dos pieles, el doctor no podía aceptarlas, porque no guardaban

proporción con el inmenso trabajo de lanzar de él el espíritu, que era uno de los más feroces y enconados que volaban por las regiones de Alaska. Animéle cuanto pude, y le receté treinta píldoras, prescribiéndole que cada mañana tomase una, y en seguida saliese á cazar ó á pescar y comiese bien, no cejando un punto en esto, hasta acabar la última píldora. Como se comprende, las píldoras no tenían otro objeto que hacerle pasar un mes de vida feliz. Al cabo de los treinta días se me presentó de nuevo fuerte y robusto, lleno de vida, sin temor alguno de morir, trayendo un buen regalo de carne para mí y los niños. Entonces le expliqué el engaño, exhortándole á él y á los demás á no dejarse embaucar por el doctor; y más tarde, cuando se me ofreció la ocasión, reprendí al doctor mismo, que desde entonces no se ha atrevido á alucinar á la gente con estas sandias supersticiones.

En la primavera de 1888, ayudado por mis rapazuelos empecé á desmontar un terreno junto á mi casa, formando un huertecito, en donde planté rábanos, coles, escarola y patatas, cosa hasta entonces nunca intentada en Alaska. Pronto eché de ver que brotaban las semillas; pero debiendo encontrarme en San Miguel á la llegada del vapor, instruí á los muchachos cómo habían de cuidar las plantas que fuesen creciendo, y cómo habían de custodiar el huerto, para evitar que los perros y los indios lo destrozasen. Encomendéles encarecidamente que no gustasen cosa alguna, pues podría dañarlos, y les prometí que al volver partiría con ellos la mitad de la cosecha, y les enseñaría cómo se debían comer, ponderando además su excelencia y buen gusto. Fueron fieles á su promesa, y á mi vuelta hallé el huertecito esmeradamente cuidado, y la escarola, rábanos, etc., crecidos con general admiración. Ahora todas las residencias tienen ya su huerto, y los niños de nuestras escuelas labran la tierra con los instrumentos enviados desde San Francisco. Ya recogemos el fruto de nuestros desvelos, pues los muchachos alimentados abundantemente con hierbas y legumbres, crecen fuertes y robustos, y se rehacen en pocos meses de las enfermedades causadas por la falta de alimentos sólidos, y especialmente se ven libres de la tenia, efecto inmediato de comer manjares crudos, especialmente pescado.

EN LAS ORILLAS DEL RÍO SAN JOSÉ

RELACIÓN DE UNA VISITA Á LAS ESTACIONES DE LOS MISIONEROS DEL SAGRADO CORAZÓN EN NUEVA-GUINEA, POR EL RDO. P. FERNANDO HARTZER, MISIONERO DEL SAGRADO CORAZÓN.

IV

En camino hacia Bereina.—La estación de Bereina.—Salida hacia Inawui

LUEGO de terminada la Misa el H. Jorge volvió á su estación de Babiko, donde iremos á verle á la vuelta de Inawui. La mañana se pasó sacando algunas fotografías. A estas gentes les gusta mucho que las retraten, por ser cosa que no fatiga, y además les proporciona un poco de tabaco. Nos consideran extra-

vagantes porque les mandamos mirar sin moverse hacia la máquina fotográfica, y les hacemos llevar objetos é insectos que ni ellos ni nosotros comemos. Todo esto no lo pueden comprender.

A la una de la tarde abandonamos Mohu para reunirnos con el Ilmo. Verjus, quien nos esperaba en el Poimo y á quien debía yo acompañar hasta Inawui. Bajamos el Poimo en una piragua que seguía suavemente la corriente, mientras los árboles parecían huir silenciosos por ambas orillas.

Esta es la manera de viajar que más gusta á nuestros salvajes, pues como no han de hacer nada, se hallan en su elemento. Nosotros aprovechamos el tiempo rezando el Breviario y el Rosario. Al cabo de cuarenta y cinco minutos nos hallábamos en el banco de Poimo.

Este día reinaba una tranquilidad desusada, pues raras son las veces que no se pasan en aquel sitio malos ratos.

Aquí es donde el H. Nicolás estuvo en peligro de ahogarse, volviendo de Yula con provisiones. Su perro fué el instrumento de que se sirvió la Providencia para librarle del lance. Estaba para atravesar el banco, cuando advirtió, aunque tarde, que había cambiado la dirección del viento y la marea. Su barca dirigióse hacia un banco de arena, á donde una oleada la echó de un golpe con siniestro crujido. Los salvajes se echaron al agua para disminuir la carga; pero una oleada enorme, alta como una muralla, pesada y ennegrecida por la arena, levantó la barca en un segundo, moviéndola como una paja.

El pobre Hermano, envuelto en el remolino, perdió los sentidos, y con el instinto del hombre que se ahoga, agarró como desesperado el primer objeto que se le ofreció. Era la pata del perro, que se ponía en salvo sin cuidarse de su dueño. El Hermano llegó de esta manera á la orilla, en donde los salvajes hicieron lo demás. Inútil es añadir que este perro de Mohu, que habían dejado vivir por compasión y conservado por costumbre, fué desde entonces respetado por los salvajes con la consideración debida á un perro sabio.

El Ilmo. Verjus nos esperaba en la orilla. El Prelado llevaba un traje de misionero, del que en vano se buscaría la descripción en el Ceremonial de los Obispos, pero que es necesario para un largo viaje entre los bosques. Su Ilma. había traído bagajeros, y nosotros teníamos otros de Mohu, de manera que el bagaje fué pronto distribuido y en camino hacia Bereina, la estación del P. Cramaille y del H. Estanislao.

Varios son los caminos que van de Mohu á Bereina. El más fácil es bajar ante todo el río de Poimo hasta el mar, como hicimos nosotros; luego se sigue durante algún tiempo la orilla y después se penetra entre matas silvestres y espesas, alejándose del mar hasta el pequeño pueblo de Abeara, primer distrito de Maiwa.

Abeara es nuestro primer punto de parada. El Ilmo. Verjus hizo construir allí una iglesia-escuela, que visita el misionero de Bereina.

No encontramos casi á nadie en el pueblo; pues como el tiempo estaba cubierto todos han ido á las plantaciones.

Al cabo de media hora nos marchamos por entre los bananos y por un magnífico bosque de cocos, nopales,

cedros y bambús, en donde la naturaleza dejada en libertad nos ofreció el espectáculo más grandioso.

Con el Ilmo. Verjus la conversación es amena é inagotable. Conoce gran número de historias relativas á los salvajes, y las cuenta con un entusiasmo y humor que hace olvidar las penalidades del camino. Pero ordinariamente poco tarda la conversación en tomar su pendiente natural, y se trata de los proyectos, esperanzas y éxito actual de esta querida Misión de Nueva Guinea, tan visiblemente bendecida por el Sagrado Corazón de Jesús.

—¡Ojalá fuésemos más numerosos! decía el ilustrísimo Prelado. He aquí nuestros salvajes admirablemente dispuestos; es tiempo de instruirlos, puesto que lo desean. Si aguardamos más, quizá será demasiado tarde; vendrán los blancos, y nuestros salvajes no podrán librarse de su influjo: se perderán si no están antes instruidos y bautizados. Aquí hacemos casi lo imposible. El celo de los Padres y Hermanos es admirable; no retroceden ante el aislamiento ni las privaciones para quedarse solos en el pueblo hasta que sea convertido; pero este estado no puede durar mucho tiempo: han de ser por lo menos dos en un mismo punto; pues si un Religioso cayese enfermo, así aislado, ¿quién le cuidaría? Felizmente, el Señor nos ha protegido hasta hoy. ¡Ah! si pudiese traer de Europa veinticinco personas, ¡cuánto bien podríamos hacer! Desde luego destinaríamos Padres á Aipeana, Inawaie, Elva y Barai; todos esos pueblos nos llaman. Podríamos adelantarnos por la parte de Maiva, en donde no quieren á los *teachers* protestantes, y evangelizar el distrito de Pokar, que es sano, abierto, montañoso y cuenta veintisiete aldeas.

Así discurriendo acerca el porvenir de los salvajes, los progresos consoladores de la Misión, y la dificultad de una penosa pobreza que pone muchos estorbos á las obras, llegamos á Bereina.

Nadie nos esperaba, de manera que tuvimos que llamar al P. Cramaille.

Aquí no se entra tan fácilmente en el cercado de la Misión, pues aunque se ha convenido en que los salva-



TÚNEZ.—Arabes aguardando el fin del ayuno. (Pág. 256)

jes de Bereina son gente honrada, no hay que exponerlos á la tentación; de otra manera, dicen que su vientre (por esta palabra entienden su corazón) da saltos, y la mano se extiende por sí misma hacia el tabaco ó el cuchillo tentador.

He aquí lo que la experiencia, esta ruda maestra, ha enseñado al P. Cramaille, y como el buen Padre es la misma mansedumbre y no se enfada nunca, tiene la precaución de cerrar la puerta del huerto con llave y de no dejar entrar á los salvajes sino bajo su vigilancia paternal. Más tarde, cuando modifiquen sus ideas acerca de la propiedad particular, tendrán libre la entrada.

Fué imposible formarnos aquella tarde una idea de la situación; no se podía distinguir nada con la niebla del crepúsculo. El P. Cramaille, á quien cogimos de improviso, estaba lleno de gozo y contrariado á la vez, por recibir al

Ilmo. Verjus sin habérsele prevenido con tiempo.

Cuando me tocó á mí el presentarme, como no nos habíamos visto desde mucho tiempo, su satisfacción no tuvo límites. Fuimos á la capilla, mientras el P. Cramaille hacía retemblar la casa hasta sus cimientos, bajo los pasos precipitados de un batallón de indígenas que corrían por todas partes, preguntándole qué podían hacer para ser útiles.

El resto de la tarde se pasó en dar y recibir noticias, de las cuales las últimas de Europa tenían seis meses de fecha. Sin embargo, después de media jornada de marcha y una más larga en perspectiva para el día siguiente, se imponía el descanso, y los preparativos para la noche no fueron largos.

Entraba yo en este período dichoso, recompensa honrada de un día bien empleado, cuando las realidades se visten poco á poco con las formas más extrañas: ya las aves nocturnas contestaban con seriedad á las conversaciones de los salvajes, cuando de repente se oyó una voz sonora cerca de la casa.

Era la de un jefe enfadado al parecer... reñía... reinaba silencio... empezaba de nuevo, y todos callaban. A lo lejos, bajo los paletuvios, las olas aumentaban su ruido, como para sobreponerse á los gritos.

Comprendí confusamente que se trataba de tabaco; que el jefe reñía á los niños de Bereina que habían recibido tabaco y no querían dárselo, que tapaban sus orejas y endurecían su vientre (su corazón), etc. Esto tenía trazas de durar mucho tiempo aún, cuando el ilustrísimo Verjus puso fin á la contienda gritando aún más recio. Todo entró de nuevo en el orden, el silencio y la paz hasta el día siguiente.

17 de Noviembre.—La estación de Bereina se fundó hace pocos meses, y ya el P. Cramaille ha terminado su iglesia, de la que parece estar muy satisfecho. El domingo pasado por primera vez hizo entrar en ella á toda su gente, de dos en dos, con orden y en silencio.

La nueva construcción es aún pobre en adornos; no hay todavía altar, únicamente se ven algunas imágenes del Catecismo colgadas en la pared. Lo demás vendrá más tarde.

En Nueva Guinea, para nuestros salvajes, el método de conversión no es muy complicado. Ante todo se les dice que aprendan las oraciones, lo que hacen con gusto, y luego el Catecismo. Después se llega á la práctica: no robar, no hacer esto, no hacer aquello; lo que es un poco más difícil; mas también obedecen, salvo raras excepciones. Saben ya que Dios les ve y los recompensará ó castigará; aprenden también á confesarse, y cuando sus costumbres son cristianas, se les bautiza. Por lo demás, no hay más que perfeccionarlos.

La obra apostólica no es, pues, muy difícil bajo el punto de vista de las conversiones en los pueblos bien

dispuestos, y el misionero puede ver, al cabo de algún tiempo, convertido por completo el pueblo que á su llegada era enteramente pagano.

No ha sucedido siempre así; al principio fué preciso esperar, luchar y combatir los errores. Mas parece que la hora de la gracia sonó para estos pueblos, que sólo piden misioneros que les anuncien la Buena Nueva.

Cerca de las diez el P. Cramaille nos condujo al pueblo y nos hizo admirar su estación.

Entre los dos grupos de casas que forman Bereina, sobre un montecillo, se encuentra la Misión y sus huertos. El sitio es verdaderamente encantador. Graciosos arbolitos y las anchas hojas del árbol del pan cobijan con su sombra el techo de la casa, mientras el huerto, bañado por el sol, reluce en medio de la atmósfera caliente de la mañana.

—Padre Cramaille, V. tiene un aposentillo precioso:

*Ille terrarum mihi præter omnes,
Angulus ridet*

dice en alguna parte el anciano Horacio. He aquí un lema para Bereina, pues tenemos que confesar que V. no ha escogido mal el emplazamiento de su estación. Encanta este rincón de artista en el bosque. Es una Cartuja en pequeño, tranquilo retiro desde donde el corazón se levanta fácilmente al cielo, en donde el alma encuentra en el sacrificio de cada día una satisfacción que el mundo no puede dar.

A pesar del encanto de la compañía del P. Cramaille



TÚNEZ.— El Sr. Dumont de viaje en el araba. (Pág. 259)

y de la hermosura de Bereina, fué necesario partir para llegar el mismo día á Inawui.

Adelante, pues, y hasta la vista, buen P. Cramaille; dentro de uno ó dos años nos encontraremos de nuevo, si Dios quiere.

NOTAS SOBRE CHANG-HAI

POR EL RDO. P. RAVARY, DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

MISIONERO EN KIANG-NAN

I

Catedral de Tong-ka-du

TONG-KA-DU es un barrio al Sudeste de Chang-hai, ciudad que ha adquirido mucha importancia con las relaciones comerciales cada día más crecientes entre Europa y China. Si los bienhechores de las Misiones visitasen aquella ciudad pagana, quedarían agradablemente sorprendidos viendo allí floreciente nuestra Santa Religión: entre las casas y pagodas sobresalen una catedral, tres iglesias, un seminario y varias escuelas y colegios, focos de obras redentoras que atraen las almas al seno de la Iglesia.

La cristiandad de Tong-ka-du no cuenta muchos años; pero la Providencia ha bendecido visiblemente los trabajos del Ilmo. de Besi. Este Prelado, así que pudo disponer del terreno de Tong-ka-du, á orillas del Wang-pu, propúsose llevar á cabo la construcción de una iglesia que por su grandiosidad mereciese el título de catedral. Atrevido era el proyecto, pues ¿dónde encontrar arquitectos, y sobre todo maestros de obras y albañiles capaces de construir un monumento tan considerable, al estilo europeo? Los obreros chinos son capaces é inteligentes en todos los géneros de trabajos conocidos y practicados entre ellos; pero al tratarse de construcciones en que hay que manejar la escuadra y el compás, mueven la cabeza y se retiran murmurando: *Siang fa-tse Tsu-pele*: «Lo que es á la europea no lo puedo hacer.»

Este y otros obstáculos no arredraron á los misioneros, y el Ilmo. Besi en Noviembre de 1847 puso la primera piedra de la catedral, que el 20 de Marzo de 1853 bendijo solemnemente el Ilmo. Maresca. Al P. Helot, que había dirigido la construcción de la capilla de Zi-ka-wei, se encomendó la nueva obra, de la que hizo los planos y los primeros trabajos el H. Nicolás Massa.

Tras muchos contratiempos, vióse por fin la cruz dominar la ciudad de Chang-hai, cuyo edificio más notable es sin duda la Catedral. En la fachada hay las armas pontificias, para que comprendan todos que el Sucesor de San Pedro es el único depositario de las llaves del cielo. Vense en ella también en caracteres chinos inscripciones que grabaron nuestros antecesores en la puerta de la iglesia de Pekín.

La parroquia de Tong-ka du, que se reducía hace pocos años á doscientos cincuenta neófitos, cuenta ahora tres mil cristianos.

Cerca de nosotros hay algunas casas á la europea, sin cruz y sin altares. El pagano las contempla con extrañeza y se retira indiferente. En la estimación pública

todo templo supone un altar, un sacrificio, un sacrificador, tres cosas de que carecen los protestantes.

Muy distinta es la impresión del pagano que asiste á nuestras solemnidades.

—¡Cuán hermoso es esto! dice con frecuencia. Y añade: quisiera orar, pero no puedo; se opone mi familia.

II

Supersticiones en Chang-hai

No es ahora mi intento poner en parangón el paganismo de nuestros antepasados con el de los chinos. En Occidente y en Extremo Oriente el diablo es el mismo. El culto que se le tributa sólo difiere en la mayor ó menor corrupción, torpeza y servilismo. Ciertos pueblos añadían la crueldad á la corrupción en los sacrificios ofrecidos á las falsas deidades. En el Celeste Imperio son desconocidos los sacrificios humanos. Me inclino á creer que China se ha visto preservada de tales excesos de barbarie por el influjo siempre muy vivo de la tradición y la autoridad. De tiempo inmemorial el rito prescribe un sacrificio solemne en ciertos días del año. Los primeros magistrados de las provincias y ciudades, el mismo Emperador, demuestran el mayor celo en ofrecer las tres víctimas del sacrificio con todas las observancias legales. Estas tres víctimas, como es sabido, son el buey, el cerdo y la cabra. En las pagodas el rito se reduce á múltiples postraciones, y á la ofrenda de algunas golosinas y frutas.

En Chang-hai he encontrado ritos y usos supersticiosos dignos de mención, en primer lugar porque son menos groseros que los otros, y luego porque apenas son conocidos fuera de esta localidad.

Hace algunos meses al volver de celebrar la Santa Misa en una capilla de los alrededores, vi en medio de un puente un trofeo religioso llamado Hiang-deu, adornado con banderas, linternas, etc. (V. *pág.* 253).

Con raras excepciones, y conforme á costumbre antigua, todos los puentes de la ciudad y sus arrabales deben tener una decoración semejante el día 15 de la octava luna china. La población celebra con entusiasmo esta fiesta, llamada del Hiang-deu ó de los perfumes. El genio tutelar del hogar doméstico, de las fuentes, pozos y canales, el amable Kue-sin, respira con delicia el olor de los perfumes, sonríe y prodiga la verdadera felicidad (Tchen-fo) á la familia que le honra con semejante rito. Tal es la leyenda popular.

Apliquéme desde luego á investigar el origen de esta curiosa ceremonia, que puede llamarse fiesta del hogar doméstico. Las explicaciones que obtuve parecieronme al principio engañosas; no obstante, poco á poco pude comprender algo. ¿Cuál es el origen y genealogía de ese diablillo azul? Doble pregunta que invita á hacer nuevas investigaciones históricas.

El Hiang-deu ó la cesta de perfumes es una fiesta que se celebra con dignidad y cierta calma en el interior de las casas. Los sacerdotes de los ídolos, los bonzos y los taozos no son invitados á ella: el jefe de la familia desempeña las funciones de sacerdote: á él corresponde hacer la ofrenda de la cesta de perfumes á la divinidad protectora del hogar doméstico, y entonar las

súplicas que la familia arrodillada repite y continúa. A él toca encender las barritas de incienso que se consumen una tras otra. A fin de cumplir este oficio con toda la dignidad debida, se viste su mejor traje de ceremonia. En la habitación transformada en santuario, nubes de incienso se levantan de continuo hasta consumirse enteramente la cesta de perfumes.

Tal es el rito privado, personal, en el interior de las casas; pero hay además el culto público, el culto de cada barrio de la ciudad, la ofrenda sobre un puente de la enorme cesta de perfumes, con adornos, banderas y linternas.

Para las poblaciones del Extremo Oriente quemar incienso ante un ídolo es una de las acciones más comunes de la vida. Una clase numerosa de devotos quiere se ofrezca el incienso sin interrupción. Día y noche encontraréis en las pagodas, ya ennegrecidas por el humo del incienso, una buena alma ocupada en encender nuevas barritas, ó en recoger la ceniza sagrada de los perfumes consumidos. En las habitaciones particulares, las tiendas, etc., el incienso humea casi continuamente.



Pequeño Kue-sin azul del Hiang-deu de familia colocado sobre el Long-men.

La fiesta de la octava luna china no es una simple ceremonia para quemar barritas de incienso. Esta es la parte quizá menos necesaria del rito. Las dos piezas esenciales para la fiesta son la tablita de consagración al ídolo, de rostro azul celeste, y la pequeña divinidad colocada en la parte superior del Hiang-deu, poniendo un pie vencedor sobre el Long-men ó puerta del Dragón. Kue-sin se muestra satisfecho sobre esta especie de trofeo erigido en su honor, que consiste en fustes de columna superpuestos y levantados en la parte superior de la cesta de mimbres, llena de fragmentos de madera odorífera. Tres estandartes de papel pintado y con caprichosos recortes, rodean el ídolo Kue-sin, vestido con sobrada sencillez para su dignidad eminente de dios tutelar. No importa; sus devotos no son exigentes. Todos quieren tener un Kue-sin, y como éste no se regala, hay que comprarlo en la tienda. Esta figura de rostro azul celeste, vestidos de tela verde y roja, y de doce centímetros de altura, cuesta ocho sapecas.

Dos meses antes de la fiesta los fabricantes de barritas de incienso activan el trabajo de los talleres, y los mercaderes de papel ofrecen sus servicios para recortar los di-

bujos trazados por los artistas. Hay Hiang-deu de todos tamaños y más ó menos primorosos. Los mejor adornados cuestan cinco ó seis pesetas, y los buscan con afán las familias opulentas. Las clases pobres encuentran Hiang-deu más modestos. Los hay para todos los gustos.



El Hiang-deu de familia

La pieza más interesante es sin duda la famosa tablita, en la cual se lee una fórmula de consagración, que sólo se usa en la solemnidad sobredicha. La traducción de esta fórmula, escrita en una tablita muy delgada de quince centímetros de largo por siete ú ocho de ancho, es como sigue:

«Yo el abajo firmado, que habita en Chang-hai, subprefectura de Song-kiang, prefectura de la provincia de Kiang-Nan, bajo la dinastía de los Tsin, tengo mi casa en el barrio veinticinco de la ciudad, al Este del canal Lo-si-ka-pang, barrio bajo la jurisdicción de la pagoda del dios Chen-wam. Yo, el que suscribo, espero la verdadera felicidad de la divinidad á la que se ofrece este Kiang-deu.—(Firmado) *Sen-se-pao*.»

¡Singular súplica la de una familia arrodillada á los pies de un ídolo que tiene ojos y no ve, oídos y no oye las voces de sus adoradores alucinados y dignos de mejor suerte! ¿Cuándo llegará el día, cuándo sonará la hora tres veces bendita en que estas numerosas familias, abriendo los ojos á la verdad, romperán este vano ídolo, y arrodilladas ante la cruz, rezarán la hermosa oración del *Padre nuestro*? ¡Padre nuestro que estás en los cielos! ¡Santificado sea el tu nombre!

BREVE DE SU SANTIDAD SOBRE LOS ESTUDIOS BÍBLICOS

A NUESTRO QUERIDO HIJO JOSÉ M.^a LAGRANGE,
RELIGIOSO DOMINICO EN JERUSALÉN

LEÓN XIII, PAPA

QUERIDO hijo: salud y bendición apostólica.

Desde el momento en que Nos tuvimos noticia de la apertura de una escuela de estudios bíblicos en el convento de Padres Predicadores de San Esteban de Jerusalén, aprobamos con el más vivo inte-

rés el designio de su fundador, el Maestro General de la misma Orden, y elevamos á Dios fervientes votos por el feliz éxito de la obra. Jerusalén, capital del pueblo escogido por Dios, testigo y parte nobilísima de tan grandes sucesos, parecía reclamar, como por derecho, el honor de este género de estudios, que ofreciera al propio tiempo las mayores ventajas para explorar con facilidad los monumentos de la antigüedad sagrada.

Ahora, querido hijo, es para Nos sumamente grato saber que bajo vuestra dirección y el concurso inteligente de vuestros compañeros, la importante obra prospera cada día más y más, ya por el número de los que por ella se interesan, no sólo de vuestra Orden, sino también de entre los católicos, ya por los buenos frutos que se han recogido. Ni podía, en efecto, augurarse resultado más feliz dado el carácter y organización especial de esta escuela, en la que además de los abundantes recursos que en ella se encuentran, por lo que mira á la parte especulativa de estos estudios, se tiene también á la mano todo lo que se relaciona de algún modo con la parte práctica, por una sucesión perfectamente ordenada de excursiones á los lugares vecinos, y de viajes en común á todos los países y lugares que evocan los más memorables recuerdos. Todo lo cual, como no podía dudarse, ha dado gran incremento al estudio de la Biblia, y es de esperar que este incremento se aumentará cada día. Para que todos puedan aprovecharse de vuestros trabajos, con razón habéis empezado á publicar en París un curso periódico de exégesis, bajo el nombre de *Revue Biblique*, con la cooperación decidida de las personas más competentes en estos estudios. Si vuestros designios, ya en parte realizados, os han merecido las alabanzas y aprobación unánimes de todos los sabios que aman de corazón el honor de las ciencias sagradas, en manera alguna deben carecer de la nuestra, pues teniendo en gran estima por muchas razones esta clase de estudios, no hemos dejado ocasión alguna de excitarlos y fomentarlos.

En empresa tan útil

é importante, aunque en extremo laboriosa, Nos deseamos, querido hijo, que vos y todos los vuestros trabajéis con todo ahínco, fortalecidos con nuestra autoridad y aprobación. Como feliz presagio del auxilio divino, recibid nuestra bendición apostólica que de todo corazón enviamos en el Señor á cada uno de vosotros, á todos los que os favorecen y á vuestros alumnos.

Dado en San Pedro de Roma el día 17 de Septiembre del año 1892, décimoquinto de nuestro pontificado.

LEÓN XIII, PAPA.

ÚLTIMOS MÁRTIRES DOMINICOS DEL JAPÓN

(Conclusión)

SEXTO. *El V. P. Fr. Miguel de Ozanara.* Nació en la villa de Oñate (Guipúzcoa) y recibió el santo hábito en el convento de Santo Domingo de Vitoria. Fué Religioso de santa vida y de gran celo por la salvación de los infieles. Pasó al Japón en compañía de los Venerables Fr. Antonio y Guillermo, y padeció juntamente con el último todos los referidos

tormentos del agua, agujas, taladro de piernas, balsa de agua, mordaza, afrentas, horca y cueva, y como él murió decapitado. Despidiéronse uno de otro con grande amor, dándose cita para el cielo. Su martirio ocurrió el 29 de Septiembre de 1837, día de San Miguel, santo de su nombre.

Admirable fué el valor y constancia que ambos demostraron hasta el postrer momento, y la alegría con que soportaron todos los suplicios. Es también digna de notarse la dulzura de sus palabras en los fervorosos coloquios que tuvieron con Dios y con Nuestra Señora del Rosario. Al ver el santo Fr. Miguel correr la sangre de sus manos en el tormento de las agujas, y al herir éstas con los palillos, decía con gran contento: *¡Oh que hermosos claveles! ¡Qué lindas rosas! ¡Qué linda consonancia y armonía! ¡Ángeles santos, cantad al són de esta vihuela!* Estas palabras arran-



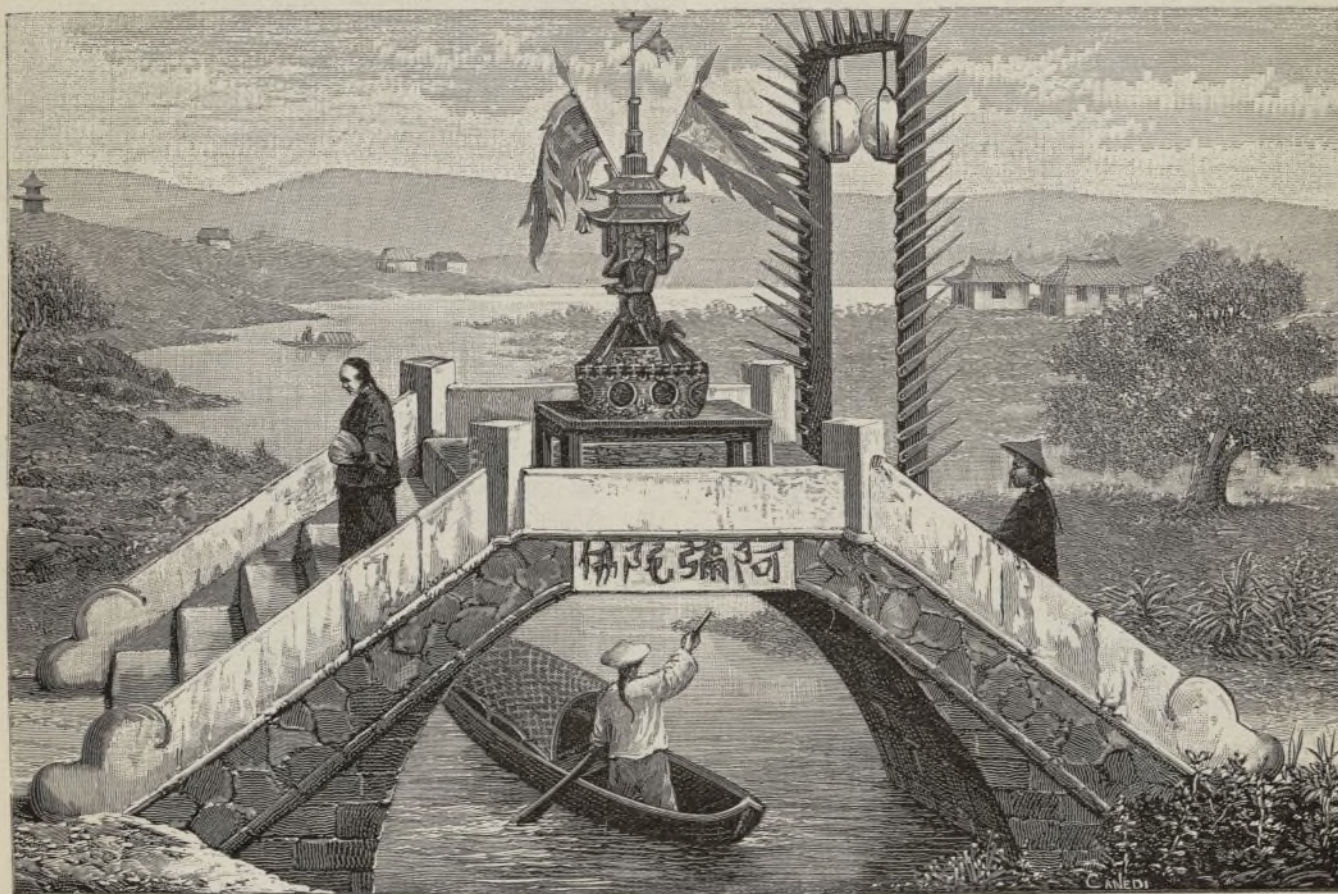
TÚNEZ.—Matrona rica de Gafsa hilando lana. (Pág. 258)

caron lágrimas de compasión á muchos de los que presenciaban el suplicio y aun á algunos verdugos.

Mientras estos dos ilustres confesores estaban colgados en el tormento *de las cuevas*, cantaban incesantes alabanzas á Dios. Oyendo los guardias las voces y no entendiendo lo que decían, corrieron á preguntarles lo que deseaban, y fué grande su admiración al oír de ellos que nada pedían ni necesitaban de este mundo,

En igual día, dos años después, se ordenó sacerdote, siendo al punto enviado á su patria. En 1633, día también de la Asunción, fué preso por la fe, y puesto inmediatamente en el tormento *de las cuevas*, donde acabó sus días en Nagasaki el día 17 de Agosto de 1633, aniversario de su profesión.

Fué compañero suyo de prisión y martirio el V. Padre Fr. Francisco García, agustiniano.



La inscripción del puente es una invocación búdica: *A mí to fo!* (¡Gloria a la joya en el loto!)

KIANG-NAN (China).—Puente adornado con el trofeo religioso llamado *Hiang-deu*. (Pág. 250)

y sólo demandaban perdón á los guardas y ministros de justicia por el trabajo que con ocasión suya habían tomado. Finalmente, tal fué la paciencia de estos venerables confesores, la muchedumbre y gravedad de los tormentos, la fortaleza, alegría y demás circunstancias con que los sufrieron, que su martirio puede compararse al de los más ilustres Mártires de la primitiva Iglesia. Asombrados de su valor los mismos gentiles, los tuvieron por los más esforzados de cuantos habían padecido en aquel reino, y aun después de su muerte hablaban de ellos con respeto.

7.º *El V. P. Fr. Jacobo de Santa María*. Era japonés, natural de Vomura, y se había criado y educado en el Colegio de la Compañía de Jesús de Nagasaki. Fué elegante catequista y predicador de mucho espíritu en su lengua natal; y si bien hacía grande fruto en las almas sin ser sacerdote ni Religioso, no quiso carecer del mérito de éstos, y pasó á tomar el hábito al convento de Santo Domingo de Manila, como lo verificó el día de la Asunción de nuestra Señora, año de 1624.

8.º *El V. P. Fr. Tomás de San Jacinto*. Llamábase también este invicto confesor Tomás Rocusayemon. Era natural de Firando, ciudad principal y cabeza de reino en el Imperio del Japón. Dotado de agudo ingenio y buena disposición para las letras, estudió latín con los Padres Jesuitas, á quienes ayudaba en la predicación. Viniendo más tarde á Manila, estudió con mucho aprovechamiento Filosofía y Teología en la Universidad de Santo Tomás, y sintiéndose llamado al estado religioso, vistió el hábito en nuestro convento de Santo Domingo, de la expresada ciudad. Señalóse en la práctica de la virtud, especialmente en la humildad, virtud rara, atendido el carácter japonés; mas todo lo pudo con la oración, el ayuno y la devoción á la Virgen del Rosario.

La obediencia le envió al Japón, previendo los Superiores lo mucho que podría trabajar por ser natural del país y ser muy elocuente predicador en su lengua. Cuatro años trabajó como buen operario evangélico. Buscábanle los tiranos con gran empeño, atormentando á

muchos cristianos para que le descubriesen. Al fin, multiplicadas por todas partes las pesquisas, cayó el Venerable Fr. Tomás en manos de sus enemigos. Al mismo tiempo fué preso el Venerable P. Fr. Jordán de San Esteban, y ambos padecieron los acerbos tormentos que en el núm. 3 dejamos dicho, á saber: *del agua, cañuelas entre uña y carne, horca y cueva*, etc. Siete días toleró Fr. Tomás este horrible martirio, al cabo de los cuales entregó su alma á Dios el 17 de Noviembre de 1634 en Nagasaki.

9.º *El V. P. Fr. Vicente de la Cruz Xiuozuca.* Nació en Nagasaki (Japón). Antes de nacer habíale ofrecido sus padres, si fuese varón, al servicio de la Iglesia. Desde la edad de nueve años se educó en el Colegio de los Jesuitas en la mencionada ciudad. Con estos Padres estudió gramática y les sirvió de gran ayuda en la conversión de las almas. Más tarde pasó á Manila, donde completó sus estudios y se ordenó sacerdote. Por aquel tiempo se embarcaba para el Japón el Venerable P. Fr. Antonio González (núm. 4), y deseando nuestro Venerable acompañarle en calidad de misionero, pidió el hábito dominicano, que recibió al salir de Manila. Pasado un largo año de noviciado entre viajes y prisiones, profesó en manos del P. González.

El primer día que fué puesto en el tormento, vencido por la vehemencia del dolor, abandonó la fe, mas habiendo vuelto á la cárcel, se reconcilió con Dios exhortándole animosamente los Padres sus compañeros, y arrepentido de su cobardía, padeció con ellos el martirio *del agua, balsa, mordaza, horca y cueva*. Al fin murió decapitado en Nagasaki el 29 de Septiembre de 1637.

10. *V. Fr. Francisco.* Este Religioso de obediencia fué preso y sometido al tormento de *las cuevas*, donde acabó su vida en compañía del Venerable Padre Fr. Lucas del Espíritu Santo (núm. 2), el 19 de Octubre de 1633.

11. *V. Fr. Francisco.* Japonés como el anterior, y lego dominico. Por mucho tiempo acompañó en sus excursiones al Venerable P. Fr. Domingo de Erquicia (núm. 1.º), no queriendo abandonarle ni aun en la prisión ni en el martirio. Colgado en la *horca y cueva*, murió en Nagasaki el 15 de Agosto de 1633.

De los antedichos gloriosos Mártires dominicanos no debe separarse la memoria de otros confesores de Cristo que en cierta manera pertenecen á la Orden Dominicana y honran á la provincia del Santísimo Rosario de Filipinas, fecunda madre de mártires. Compartieron la persecución, vejaciones y martirio de los venerables Religiosos citados, diferentes cristianos que ó bien hospedaban á los Padres, los encubrían al ser buscados por los tiranos ó les servían de guías, intérpretes y ayudadores en las excursiones apostólicas. Durante la época de persecución á que nos referimos, ó sea desde 1633 á 1637, fueron martirizados veintitrés cristianos, acerca de los cuales hallamos las siguientes noticias.

En la casa en que fué preso el venerable P. Erquicia (núm. 1), prendieron á tres mujeres y un niño. Las primeras, como encubridoras del venerable Padre misionero, fueron quemadas vivas en 13 de Agosto de 1633 en Nagasaki.

En la misma fecha, á media legua de la mencionada ciudad, fué quemado el niño con otros varios fieles.

Otro cristiano llamado Juan, natural de Corea, y su mujer, fueron quemados en Nagasaki el 15 de Agosto de 1633, por haber hospedado en su casa al venerable P. Fr. Jacobo de Santa María (núm. 7).

Miguel Quibioye, compañero de este mismo venerable Padre en sus excursiones apostólicas, lo fué también en el martirio; pues acabó su vida en 15 de Agosto de 1633 en el tormento del agua y cueva.

Padecieron también más adelante glorioso martirio otros dos seculares que acompañaron á aquel Imperio al venerable P. Fr. Antonio González (n.º 4).

Era uno de éstos un lazariento, natural de Meaco, llamado Lázaro N. Desterrado en otro tiempo de su país por causa de la fe, habíase domiciliado en uno de los arrabales de la ciudad de Manila, junto con otros muchos paisanos suyos que se hallaban en idénticas circunstancias. Noticioso de que la Provincia del Santísimo Rosario quería mandar algún sacerdote que consolase y animase la afligidísima y casi desolada cristiandad del Japón, ofrecióse él mismo á servir de guía é intérprete á los Padres misioneros en aquella arriesgada empresa. Preso con todos los demás compañeros de viaje, apenas pisadas las playas de aquel Imperio, y puesto con ellos en el tormento, tuvo la desgracia de desfallecer en los primeros ensayos del llamado *del agua* ingurgitada y extraída con la violencia que queda indicada. Restituído á la cárcel, conoció su caída y lloró su culpa, y levantándose otro hombre, mediante los auxilios de la divina gracia y consejos saludables de los venerables Padres sus compañeros, toleró repetidas veces con valor heroico el mencionado tormento del agua. Puesto últimamente en el martirio de la horca y hoyo, acabó en él gloriosamente su vida en Nagasaki el 29 de Septiembre de 1637.

Lorenzo Ruíz, mestizo chino y natural de Binondo, arrabal de la ciudad de Manila, era el otro. Había sido en otro tiempo sacristancillo de la parroquia del mencionado arrabal; casado después y con familia, determinó abandonar el archipiélago, temeroso de caer en manos de la justicia que le perseguía. Atribuíanle el delito de complicidad en cierto homicidio. En estas circunstancias, sabedor de que la Provincia del Santísimo Rosario trataba de aviar una embarcación para mandar algunos misioneros, ofrecióse él mismo acompañarles en calidad de sirviente. Persuadido de que la jornada se dirigía á Macao, iba muy contento creyéndose ya seguro del mal que con tanto cuidado iba huyendo; mas ¡cuál serían su sorpresa y su dolor cuando, en vez de las playas de Macao, se le ofrecían delante de sus ojos las del Japón! Por una parte comprendía el gravísimo peligro de caer en manos de aquellos tiranos y experimentar aquel linaje de tormentos cuya sola memoria le causaba horror; por otra no se le ocultaba que el barco que los había conducido hasta allí, necesariamente haría escala á su vuelta en isla Hermosa, y que podía encontrar allí precisamente lo mismo que le había movido á alejarse de Filipinas. En tan gran conflicto, optó por quedarse en Japón. Preso luego con todos sus compañeros de viaje, con ellos fué puesto á prueba de tormento. Horrorizado en un principio sólo de ver los

tormentos que daban á los venerables Padres misioneros, casi fuera de sí, dirigióse á los verdugos y les hizo esta pregunta:

—¿Habrá algún camino para evitar esta clase de tormentos? ¿Se podrá obtener esta gracia apostatando de la fe?

Mas apenas hubo acabado de pronunciar estas frases cuando, repuesto inmediatamente de su asombro, dijo á los mismos ministros de justicia:

—He hablado, señores, como un necio; no hagáis caso de lo que habéis oído. Ciertamente ni soy sacerdote ni he venido á predicar la fe á este reino; sólo ando huyendo de las manos de la justicia que me persigue. Esto no obstante, sabed que soy cristiano y que por esta fe que profeso estoy dispuesto á perder, no una, sino mil vidas que tuviera.

En virtud de esta confesión, diéronle repetidas veces el tormento del agua, en la forma que queda referida; y aunque muchas veces le ofrecieron la vida á trueque de su apostasía, jamás quiso aceptar proposición tan criminal é impía. Firme siempre en la confesión que queda dicha y que el venerable mártir repetía sin cesar, continuaron los verdugos los tormentos hasta el 29 de Septiembre de 1637, en que acabó gloriosamente su vida, en Nagasaqui, en el martirio de la horca y hoy (1).

(EL ROSARIO).

DE CARTAGO AL SAHARA

POR EL RDO. P. BAURÓN, MISIONERO APOSTÓLICO

XII

Telepta. — Recuerdos del pasado. — Feriana. — El oasis. — El arenal. — El desfiladero de Kranguet-Ogueff. — La tumba de Julio Rogato. — El mausoleo de Urbanilla. — Llegada á Gafsa.

A LAS siete recorro los escombros de Telepta, que los indígenas llaman Medinat-el-Kdima, la ciudad vieja. La parte de los baños que da frente al sol tiene un tinte rosa, tachonado de rojo vivo. Al Nordeste cuatro bellas columnas, al parecer doradas como

(1) Después del año 1633 fueron también martirizados en el Japón los siguientes Cofrades del Santo Rosario:

1.º Jerónimo Luis de Govea, natural de Lisboa. Habiéndole hallado una carta dirigida á un sacerdote residente en aquel Imperio, fué quemado vivo en el mes de Septiembre de 1636.

2.º Duarte Correa, natural de Alenquer, fué martirizado el año 1637 sin otro motivo que haber ayudado y favorecido con sus limosnas á los ministros que evangelizaban en aquel Imperio.

3.º Pascual Correa, natural de Braga, en Portugal, por los mismos motivos que el anterior, fué martirizado el año 1638.

El año 1639, por el mes de Octubre, entre otros muchos, fueron martirizados los siguientes:

1.º Rodrigo Sánchez de Paredes, natural de la villa de Ovidos en Portugal, embajador por la ciudad de Macao.

2.º Luis Páez Pacheco, natural de Malaca, embajador por Macao como el anterior.

3.º Gonzalo Montero de Carballo, natural de Lamego, en Portugal, embajador, etc.

4.º Francisco Dias Boto, natural de Lisboa, piloto y los siete marineros siguientes:

Simón Francisco. — Juan Pacheco. — Domingo Franco. — Gaspar Martínez. — Diego de los Santos. — Pedro Tanchados y Diego Fernández, todos portugueses.

El año de 1640 se mandó á Roma la información que de estos martirios se había hecho en Macao el año anterior, á instancias de la misma ciudad de Macao.

lo eran las del peristilo del Partenón de Atenas, ostentaban sus capiteles corintios, únicos restos de un edificio que remataba en cúpula. Danles el nombre de El-Akhuat (los Hermanos).

Distingo todavía la disposición de las habitaciones particulares, las sinuosidades de las calles, los ángulos de las *insulæ* ó distritos. El sitio nada ha perdido de su gracia antigua. Pero la soledad, el desierto y la muerte han sucedido á la animación, las fiestas y los combates de una ciudad populosa y rica.

Huellan mis pies el polvo de los muertos; las tumbas están violadas y vacías; de ellas sólo quedan medallas, sellos, restos de vasijas, platos rotos y asas de ánforas.

Paréceme que lamentos de tristeza se levantan de este suelo, cual acentos de dolor de generaciones que fueron. ¿Cómo una ciudad poderosa y opulenta, en la que abundaban las escuelas, las bibliotecas estaban llenas de manuscritos, y las termas, el teatro, el circo, la basílica, tenían asiduos concurrentes, desapareció sin dejar siquiera el recuerdo de su suprema catástrofe?

En otro tiempo hubo allí sacerdotes, un obispo, un pueblo cristiano, un gobernador, soldados, y una administración civil y militar. Todo desapareció.

¡Juicios de Dios! Un día los magnates, egoístas y corrompidos, no cumplieron ya el Decálogo; el pueblo se disipó en placeres culpables; la voz de los pontífices no fué atendida; la autoridad pública enorgullecióse con la magnificencia de la ciudad y los monumentos erigidos á la memoria de los ciudadanos ilustres. Desconociéronse los derechos del Señor del mundo; restablecióse descaradamente el culto de Venus; el teatro era harto estrecho y la iglesia sobrado espaciosa. Pero Dios volvió por los fueros de su justicia, y acercáronse por las abrasadas regiones del Este rápidos ginetes armados con relucientes aceros.

Se desencadenó súbitamente la tempestad; las hordas musulmanas pasaron como un huracán, y todo se hundió en sangre y polvo. Diez siglos han transcurrido, y la horrible destrucción persevera á los ojos de Europa asombrada. Ya no hay allí altar, sacerdote ni sacrificio.

¡Qué comentario tan elocuente del salmo: *Quare fremuerunt gentes et populi meditati sunt inania!* Cristo, cuyo reinado se impone á todas las naciones, ha castigado con vara de hierro á los que fueron ingratos ó rebeldes, y les ha roto como vaso de alfarero.

Estas regiones, bíblicas aún por ciertas costumbres, proclaman también la verdad de los anatemas divinos. Estas ideas me oprimen el corazón, y me mueven á pedir al Señor misericordia por los crímenes de la Europa cristiana.

Feriana, la ciudad de los arroyos, así llamada por los canales que riegan el oasis, no se halla en tan buenas condiciones como la ciudad antigua, y forma un extraño laberinto de calles, callejones, buertos y casitas de toba, esto es, construidas con ladrillos de barro secados al sol. Estas chozas de tierra rodean la *za-ua* de Sidi-Talil, único monumento que ofrece cierta apariencia arquitectónica. El interior es de buenos materiales, según testimonio de muchos árabes, agrupa-

dos junto á la puerta aguardando el fin del ayuno. Intento penetrar en el patio, pero todo el grupo se apresura á cerrarme el paso á fin de impedir la profanación.

Pregúntame la hora, y al saber que sólo faltan diez minutos para que se dé la señal de la oración, de la comida y también del carnaval religioso, adviértese en sus fisonomías visible señal de satisfacción. Se han vestido ya para el sábado nocturno sus albornoces limpios y sus turbantes nuevos. (V. pág. 248).

Feriana cuenta seiscientos habitantes, y mientras nos preparan la cena visitamos las tiendas y jardines. El oasis de Feriana es el primero que encontramos. El agua cristalina corre en abundancia, y una exuberante vegetación brota de las arenas fertilizadas. Al rededor no hay más que el desierto y los abrasados ardores de la reverberación de los rayos solares. Muchos terrenos pulieran ser fecundados, pero su adquisición es difícil. Un francés que hace ocho años habita en el país, no ha podido hacerse dueño de una sola fanega de tierra. El musulmán no quiere que arraiguemos en su país.

De Feriana á Gafsa la jornada es de sesenta y seis kilómetros, y sigue una pendiente total de cuatrocientos cincuenta y seis metros, siendo preciso atravesar primero, en una extensión de cuatro kilómetros, la vasta meseta arenosa cuya extremidad septentrional ocupa la ciudad.

Dejamos á la izquierda los escombros de El-Kis y la Torre Cuadrada. Este paso es sumamente penoso. Nuestros cuatro caballos con suma dificultad pueden arrastrar el vehículo por el arenal. Vamos á pie, siendo tan penosa la marcha como en un campo de nieve; con la diferencia de que en vez de helarnos el frío, nos abrasa el sol y nos molesta sobremanera la reverberación de los rayos solares en la llanura sahárica.

Entramos en seguida en un profundo desfiladero, el Kranguet-Ogneff, que se confunde durante dos kilómetros con el cauce seco del río de Feriana. Multitud de bosquecillos de adelfas cubren pedazos de tierra aislados, y sirven de guarida á numerosas serpientes. Esta hoz inculta y cálida, donde el fino polvo, levantado por las ráfagas, describe sinuosidades, ondas y cornisas como la nieve en la montaña después de la tempestad, recuérdame las descripciones que los antiguos autores latinos nos hacen de esta región, defendida, dice Floro, por las serpientes y las arenas: *Anguibus arenisque vallatam*.

Llegamos al Castillo de la Haba, Ksar-el-Ful. Son las ruínas de un puesto romano, construido con sillares de grandes dimensiones. Después de haber bajado de la colina de los Olivos caminamos constantemente por las orillas del río, cuyo cauce pedregoso y seco atravesamos siete veces. Pasamos por las últimas ramificaciones del Djebel-Deban, del Djebel-Thual, y finalmente del Sidi-Aich. Las colinas están cubiertas de bosque, y los campos de hierbas y flores. La caza es abundante.

Aquí desembocamos en la inmensa llanura que atraviesa el Ued-Feriana. Este río, conforme la costumbre árabe, cambia de nombre según los países que riega en

su curso. Llámase en este lugar Ued-Sidi-Aich del nombre de la montaña; más allá de Gafsa se denomina Ued-Baiach, y después Ued-Tarfani, antes de perderse en el Chott-el-Rharsa.

Nos desayunamos en el emplazamiento de la antigua Gemellæ. El suelo está literalmente cubierto de tuestos, piedras sepulcrales y restos de todo género. Los únicos vestigios que pueden reconocerse son los de una parte de la muralla, de un acueducto y de dos torres arrasadas. A dos grandes mausoleos, en forma piramidal, parece debe su denominación el pueblo destruido. Uno de ellos es sepulcro de Junio Rogato, que vivió sesenta y un años; el otro es el de Julio Rogato, que llegó á noventa y uno, y de su mujer Pomponia Victoria, que vivió sesenta y tres. Estos monumentos de la vanidad humana sirven ahora de mojones para indicar la ruta al viajero, y escuálidos rebaños pacen en el emplazamiento ignorado del palacio de Rogato.

Dos pozos de seis metros de profundidad proporcionan agua excelente. El *borg*, construido en 1882, está en buen estado. Abunda el alfa en la montaña.

Toda esta llanura, árida é inculta, fué en otro tiempo uno de los distritos más poblados de la Bizacena, y asimismo uno de los más saludables. Los ricos tenían en ella sus quintas, sus huertos y también sus sepulcros.

Además de los dos de que hemos mérito, encontramos más lejos el de una matrona. Los árabes le llaman la Torre Roja Somaa-el-Hamra. Está bien conservado. La inscripción refiere la historia de la dama. Urbanilla acompañó á su marido á Roma, para un viaje de negocios que tuvo feliz éxito; pero al regreso murió en Cartago. Su marido, Lucio, inconsolable por tal pérdida, la trajo aquí y le dedicó este mausoleo de mármol.

El camino de los convoyes sigue una línea recta en un terreno casi sin ondulaciones, y cubierto solamente por bosquecillos de alfa.

La arena entorpece nuestra marcha. Sorpréndenos la noche, y el ruido de nuestro paso por los campos solitarios provoca los aullidos del chacal y de la hiena y los ladridos de los perros. Por último, vemos las luces de Gafsa.

Atravesamos el barrio judío, la esplanada y los jardines del Círculo militar. La Kasba gigantesca se destaca entre las tinieblas con imponente majestad. (V. página 245).

Los oficiales nos felicitan por nuestra llegada y nos acompañan hasta la residencia del comandante militar, Sr. Lefebvre, construida por el estilo de las casas árabes, con patio y terrados, que dominan la ciudad, ofreciendo una vista magnífica por la parte del oasis.

XIII

Los Padres Blancos. — Origen de Gafsa. — Su importancia. — Campaña de Mario. — La ciudadela. — Las piscinas. — Las fuentes. — El clima. — Los habitantes. — Su industria. — Sus trajes. — El oasis.

Cuando pasé por Gafsa había allí dos Padres Blancos, los Rdos. Hamard y Coquerel, y el H. Optat. Habitaban una casita en el centro de la ciudad, desempeñando las funciones de capellán castrense y de párroco.

Su ministerio me pareció no era muy fecundo en consue- los espirituales. La capilla, sita en el campo, dista diez minutos de su residencia. Desde que salí de Keruán no había podido celebrar la Santa Misa, ni ver signo alguno cristiano. Así, parecióme renacer á la civilización cuando entré en el santuario y pude saludar al Redentor Divino. Es preciso haberse visto privados algún tiempo de la presencia sacramental de Jesucristo para comprender perfectamente y experimentar el lugar importante que ocupa en nuestra vida. Su ausencia es el vacío y el aislamiento para el corazón de un sacerdote.

El P. Coquerel dirigía una escuela, en la que daba lecciones á algunos niños. La parroquia católica no existía aún, y creo que su creación será larga, difícil y laboriosa.

Posteriormente ha sido suprimida la estación religiosa de Gafsa, habiéndose enviado los Padres Blancos á

mento irrita, y cuya ferocidad natural se acrecienta con los ardores de la sed.»

A su vez el historiador Floro escribe: «La ciudad, fundada por Hércules en medio del Africa, está defendida por un cerco de serpientes y arenas.»

Los rasgos de esta doble descripción son verdaderos aún al presente.

Colocada en una especie de desfiladero entre el Djebel-Orbata y el Djebel-Yunes, Gafsa es el punto de unión de cuatro valles que conducen el primero á Feriana, el segundo al centro de la Regencia, el tercero al golfo de Gabes y el cuarto á Tozeur, en el país de los dátiles y de las regiones desiertas. Es la posición más importante del Africa Septentrional, y á la vez una de las puertas del Sahara y también una de las llaves del Tell, el punto de tránsito obligado de las caravanas del Sudán, y el puesto avanzado de las altas mesetas contra las incursiones de los nómadas. Intercepta ade-



KIANG-NAN.—Catedral de Tong-ka-du. (Pág. 250)

Djerba, en donde ochocientos católicos los recibieron con el mayor gusto.

Gafsa, la antigua Kafsá, está situada en una meseta de trescientos cuarenta y cinco metros de elevación, proyectada por el Djebel-Beni-Yunes, y circunscrita al Este y al Sur por el cauce, con frecuencia seco, del Ued-Baiach. El río saháríco sólo corre visiblemente durante la estación de las lluvias; sin embargo, siempre da un poco de agua si se abre un hoyo hasta la capa subterránea. El oasis se extiende al Sudoeste en una longitud de tres leguas.

Gafsa es una ciudad antigua.

En la *Guerra de Yugurta*, Salustio hace mención de ella de esta suerte: «En medio de vastas soledades se encuentra una grande y poderosa ciudad, cuya fundación se atribuye á Hércules el Líbico. Salvo los alrededores de la plaza, el terreno es yermo, inculto, sin agua, infestado de serpientes á quienes la falta de ali-

más las rutas de Sfax, Sbeitla, Feriana, Tozeur y Gabes, y vigila las llanuras de los selamas y mammeurs.

Su importancia estratégica no pasó inadvertida á los primeros colonizadores. Yugurta hizo de ella una plaza de armas en la que guardaba sus tesoros. Ciento siete años antes de Jesucristo, Mario marchó contra Gafsa y la incendió, llevándose cautivos á todos los ciudadanos sobrevivientes.

El recuerdo de esta sangrienta expedición ha dejado entre los nómadas la idea de que Mario era un ser sobrenatural.

A pesar del incendio y la matanza, Gafsa tardó poco en repoblarse y renacer de sus ruínas. Plinio la cuenta entre las ciudades libres de Africa que constituyen una nación más bien que una ciudad. Conviértese en municipio bajo Adriano, y la *Table de Peutinger* la califica de colonia. Dos inscripciones le dan el sobrenombre de

Justiniana. Según un rescripto del emperador Justiniano, compartía en efecto, con Septimino, el privilegio de ser capital de la Bizacena y residencia del duque ó comandante militar. Tenía sede episcopal. Durante la persecución de los vándalos uno de sus Obispos mereció la palma del martirio.

En la Edad Media era considerable la importancia de esta ciudad, cuyo comercio se extendía hasta España. Tomada por el sultán Almanzor el año 583 de la hégira, fué desmantelada por última vez. No volvieron á levantarse sus murallas, y los ingenieros militares derriban hoy los últimos lienzos de las mismas que quedaban en pie.

La Kasbah ha quedado intacta (V. pág. 245), y es un ejemplar curioso de fortaleza sarracena. Con sus almenas y baluartes domina el país desde una altura de veinticinco metros: cuenta numerosos edificios, una cárcel célebre y dos mezquitas, formada la mayor por diecinueve naves de cinco arcadas y un claustro de diecinueve arcadas. Las columnas y capiteles son de origen antiguo. La fuente principal del oasis está dentro del recinto de la ciudadela.

Los vestigios de la dominación romana son visibles. Un arco de triunfo sirve de puerta á la ciudad. Las piscinas de los baños son de piedra labrada, lo mismo que las primeras hiladas de la Kasbah.

El baño para los hombres forma un estanque cuadrado de unos doce metros de lado y dos de profundidad, y comunica por bóvedas estrechas con un segundo receptáculo destinado á las mujeres. El agua es de una transparencia y limpidez perfecta, y se conserva á la temperatura normal de veintiocho grados. El movimiento continuo de las aguas revela la llegada de un río vauclusiano. Advierto gran cantidad de tortugas, serpientes negras inofensivas, y peces cuya piel está llena de manchas oscuras. Los soldados los pescan por medio de alfileres torcidos y cebalos con carne. Estos pescados son algo duros; tienen alguna semejanza con la pesca de nuestros ríos; nadan al rededor de los bañistas, y se atreven á rozarles las piernas, sensación que me produce un efecto desagradable.

Las aguas formarán con el tiempo la reputación de Gafsa, como son ya su riqueza.

¿Tenéis frío? Un somorgujo en la piscina os calienta. ¿Tenéis calor? El baño os parecerá fresco. Así es que los estanques se ven continuamente frecuentados. Sin embargo, no hay que abusar de estas aguas, ligeramente minerales. Atribúyense á su acción ciertos fórniculos, conocidos en el mundo médico con el nombre de clavos de Gafsa, y que por lo regular dejan una cicatriz.

Gafsa cuenta seis mil habitantes, y es capital de una circunscripción militar muy extensa y de la mayor importancia. Las casas, construídas de ladrillos secados al sol, sin estilo ni elegancia, recuerdan la vivienda morisca en su mayor sencillez.

Bajo este cielo templado, casi siempre sereno, la casa sirve de almacén, de depósito y de fortaleza más bien que de albergue, siendo preferible vivir al aire libre, en la tienda, ó á la sombra de las palmeras. La temperatura media acostumbra ser de treinta grados. El vestido es, como la vivienda, superfluo, y se reduce á

lo más indispensable. Un pedazo de tela es suficiente para todas las necesidades, y hace las veces de camisa, de manto, de pañuelo y de pantalón, y aún los niños en sus juegos, olvidan cubrirse con él. En las encrucijadas del oasis vimos grupos de muchachas divirtiéndose en el traje primitivo de Adán y Eva. Los habitantes de Gafsa nunca han gozado reputación de meticulosos en esta materia. Según un autor antiguo, sus malas costumbres eran ya proverbiales.

«Kafsa es miserable, dice una canción árabe;—sus habitantes son fastidiosos;—su agua es sangre;—su aire, veneno:—vivirás en ella cien años,—sin hacerte con un amigo.»

León el Africano, en su *Descripción del Africa*, habla así de los habitantes de Gafsa: *Ingenium illis est rude; illiberale, ac externis omnibus minime favent; quam ob rem et ab omnibus Afris mire contemnuntur*: «Son de natural grosero; poco amigos de las bellas artes y de los extranjeros. Por esto todos los pueblos de Africa los miran con el mayor desdén.»

Este desdén tal vez reconoce por causa la tenacidad de que constantemente han dado pruebas los habitantes de Gafsa. Antiguamente fueron adictos hasta la muerte al partido de Yugurta. Más tarde se mostraron fieles largo tiempo á sus creencias católicas; resistieron á la influencia árabe, conservando sus costumbres y su lengua. Los conquistadores no destruyeron las basílicas cristianas en el Sud de la Bizacena, y se contentaron con levantar frente de cada una de ellas una mezquita. En el siglo XII hablaban todavía en Gafsa un dialecto latín, y Edrisi, el historiador árabe, acusa á los habitantes de haberse bereberizado.

Son muy industriosos, y mucho más activos que la gente de los aduanares. Las mujeres tejen á mano albornoces, tapices y cobertores verdaderamente regios tanto por la brillantez de los colores, la armonía del dibujo y la variedad de los matices, como por la buena calidad de la lana y la solidez de la tela. El tejido es espeso, tupido, con grandes listas verdes, blancas, amarillas, rojas y azules, y adornos cuadrados, en losanjes y en cruz de Malta. Los dibujos figuran groseramente camellos y peces, raras veces hombres. No hay bazares, y es preciso comprar esos cobertores en la vivienda del indigena, en el momento en que hay necesidad de numerario para saldar la contribución, pues está menos dispuesto que el de Keruán á poner su mercancía en manos del Rumi.

El grabado de la página 252 representa una matrona de Gafsa adornada con sus alhajas, almendras de cristal, cadenas, collares compuestos de cruz de Malta y de monedas con la efigie de María Teresa, y ceñidor de bailarina. Hila la lana con una rueca pequeña de marfil que maneja con destreza. Llama la atención el arreglo de su cabellera, abollada sobre las orejas de modo que reproduce exactamente la forma característica de la cabeza de la Esfinge egipcia. Su haik está salpicado de estrellas y lentejuelas de oro: su manto negro bordado de púrpura contrasta vivamente, como el de la hija de Jerjes, con el *peplum* blanco que cae negligentemente desde la nuca hasta los hombros.

Si se hiciese un estudio comparativo entre estas prendas todavía en uso, y aquellas con que historiado-

res y poetas vistieron en otro tiempo á las heroínas de la antigüedad, se vería con asombro que casi nada ha cambiado.

El oasis de Gafsa es muy bello. Extiéndese al Sur de la ciudad en una longitud de seis kilómetros, y llega hasta los muros de la ciudadela. Con el Sr. Hebrard tomo un sendero que se levanta algunos metros del nivel del suelo, y damos un paseo delicioso bajo la cabellera ondeante de las palmeras. El Sr. Dumont monta en el *araba*. (V. *pág.* 249).

Visto desde una altura, el oasis produce el efecto de una mancha negra, que se destaca vivamente sobre el plano de los terrenos que lo rodean, blancos y estériles. La situación de Gafsa no carece de analogía con la de Damasco en Palestina. Es como su copia en miniatura.

Si penetráis en el bosque, caminaréis por un dedalo de senderos, uniformemente trazados entre dos pequeños muros, sobre los cuales la vegetación proyecta su propicia sombra. Bajo la corona perennemente verde de las palmas, que el más leve céfiro agita en la cima de elevados troncos, y de las que penden en largos racimos dátiles dorados ó casi negros, crecen, trepan y se entrelazan muchos otros árboles y arbustos. Los naranjos hacen relucir entre el verdor sus frutos como otros tantos puntos luminosos. Los limoneros, los granados, las higueras, los albaricoqueros, los olivos, los azufaios, etc., cruzan sus ramas, á través de las cuales cuelga la vid su delicioso fruto. El suelo, dispuesto en reducidos cuadros, da legumbres, trigo y cebada. En todas direcciones corre el agua por aquellos verjeles, y su virtud, unida á la acción de un sol tropical, mantiene en ellos una fertilidad que nunca se agota.

LA CONVERSIÓN DE HEREJES É INFIELES

De la magnífica plegaria con que acompañó el *Mensajero del Sagrado Corazón de Jesús* la intención general del Apostolado de la Oración para el mes de Mayo, extractamos lo siguiente:

DE los mil millones y más de habitantes que pueblan el mundo ¡cuán pocos son, oh Madre Inmaculada, cuán pocos, los que te dan el culto que á la Madre de Dios corresponde, cuán pocos los que saben que tienes un Hijo de Dios tan digno de ser creído y de ser amado!

«Vuelve á nosotros esos tus ojos misericordiosos, y mira, Señora, mira, aunque se enternezcan demasiado tus entrañas, cómo más de la tercera parte de Europa está cubierta por espesas tinieblas de múltiples herejías, tinieblas que se extienden en la América del Norte sobre inmensos territorios; en el Asia, sobre los incommensurables dominios índicos sujetos á la protestante Albión, y en la Oceanía y aún en Africa, sobre no pocos puntos de sus costas.

«Carecen esos desgraciados en su mayor parte de la luz eterna que Tú difundiste en el mundo, Jesucristo Señor Nuestro, y sólo muy de lejos logran llegar á ellos, y raras veces, las influencias vivíficas de su divino amor.

«No tienen, como nosotros los católicos, la dirección

infalible de la Iglesia para no errar en el camino del cielo, ni las gracias de los más consoladores Sacramentos, que tanto nos esfuerzan durante esta ruda peregrinación. ¡Tú sabes ¡oh Madre! cómo viven tantos obstinados en sus heréticos errores, y juntamente extraviados por sus vicios; y, lo que es más desgarrador aún, Tú sabes cómo mueren! Por ellos te pedimos ¡oh Señora! y á Ti clamamos, como clama la Iglesia el Vienes Santo cuando ruega por los herejes y cismáticos y hasta por los *perfidios judíos*, para que con tu omnipotente intercesión logres que Dios Nuestro Señor los saque de todos sus errores y se digne devolverlos á la Santa Madre Iglesia católica y apostólica.

«Aun queremos más de Ti, aun esperamos más de Ti ¡oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María! Queremos que fijas tus maternales miradas, aunque ofenda su aspecto tus purísimos ojos, en los más desterrados y más degradados hijos de Eva.

«Es verdad que por todos los países infieles, lo mismo entre los hielos circumpolares que bajo el sol mortífero de la zona tórrida, son muchos los Obispos y Vicarios apostólicos y misioneros que van formando piadosas cristiandades; pero todavía ¡oh Madre y Señora nuestra! en el corazón de Africa, en el colosal Imperio asiático de la China, en las islas del Japón antes tan cristianas, en la inmensa extensión de Australia y en Nueva Zelanda, en las innumerables islas del Pacífico, aun en inexplorados bosques americanos, muchos son los que esperan, sin saber lo que esperan, la visita de los enviados de tu Hijo. No todos yacen en el mismo estado de degradación y barbarie; mas ¿no es verdad que te cuesta trabajo reconocer en gran número de ellos la imagen de Dios? ¿No es verdad que no ves en sus almas la huella de la sangre de tu Jesús? No apartes tus ojos de ellos; no son fieras, Señora, aunque lo parecen; son hombres, mujeres, niños ¡pobres niños! errantes por las selvas, desnudos, abandonados á sus instintos, alimentándose como los animales, en sus contiendas y guerras matándose como fieras y hasta devorándose en sus festines y supersticiosos sacrificios, como no se devoran entre sí las fieras.

«Corredentora nuestra, libra de la afrentosa esclavitud en que viven tantos infelices bajo la cruelísima tiranía de Lucifer. Ya ves, Señora, como éste que fué *homicida desde el principio* y que sigue siendo el gran enemigo de la naturaleza humana, divinizada en Jesucristo, usurpa el lugar de Dios y obliga á tantos infelices á que le rindan culto ó impúdico ó sangriento y siempre abominable, ante las aras de ídolos de barro y hasta de los más repugnantes reptiles.

«Acuérdate, Señora, que Dios te hizo Inmaculada y terrible á los enemigos de Dios, como ejército puesto en orden de batalla; sienta, pues, cada vez más y más la aplastada cabeza del dragón infernal, toda la abrumadora presión de tus virginales plantas.

«Una súplica más, Reina y Madre de misericordia: al rogar por los herejes é infieles también intercederás ante el Corazón de Jesús por esa raza de infieles que

viven en medio de la cristiandad y que no poco extienden el usurpado dominio de Lucifer, ó por lo menos retardan la conversión del mundo. Infieles se deben llamar, porque son la verdadera antítesis de los fieles hijos de la Iglesia, y porque, si están bautizados, con sus obras reniegan á cada paso de su bautismo: muchos de ellos ya no solamente no creen las verdades reveladas ni ajustan á ellas su conducta, pero llegan á negar hasta la existencia de Dios y de sus propias almas. Apiádate de esos infelices, Santa Madre de Dios, que si tienen poderío, sabiduría y oro, todo lo emplean en corromperse y en corromper á los demás, labrando con la suya propia la perdición eterna de los otros...

«Que se conviertan, Señora, por una mudanza de la diestra del Altísimo, todos estos infieles domésticos, y entonces sí que la Europa y los demás países civilizados por el Cristianismo, una vez en paz con Dios y con la Iglesia, enviarán huestes innumerables de misioneros á lo restante del mundo que está aún por civilizar, y gracias á tu intercesión salvadora, ¡oh Inmaculada Madre nuestra! los que están cerca y los que están lejos lograrán por fin ser dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.»

RENTA DE LA IGLESIA ANGLICANA

EL *Financial Reform*, periódico inglés, da interesantes detalles sobre la Iglesia anglicana y sus rentas. El bajo clero consta en la Iglesia oficial de Inglaterra de 13,054 *clergy-men* con mujer é hijos: 6,752 cobran una renta de 200 á 300 libras esterlinas, ó sea de 19,000 á 46,875 reales; 1,882 clérigos tienen mayor sueldo, sumando entre todos 1.433,311 libras, ó sean reales vellón 135.308,171, lo que, suponiendo que todos tengan la misma renta, dan para cada uno 772 libras esterlinas, ó sean 72,325 reales.

Nueve eclesiásticos reciben 2,000 libras esterlinas, ó sean 175,500 reales. El rector de Wirbeach percibe anualmente 2,080 libras, ó sean 201,750 reales y el de Hasal 5,000 libras, ó sean 468,125 reales.

Las prebendas más lucrativas están en Inglaterra:

13,547 beneficios representan un valor de 4.277,061 libras, ó sean 401.274,464 reales. La renta de los prelados es de 4,000 á 5,000 libras esterlinas, ó sea de 375,003 á 468,650 reales.

El obispo de York recibe un millón de reales próximamente de renta anual, lo mismo que el de Londres; el de Durham unos 800,000 reales, y el arzobispo de Cantorbery, primado de Inglaterra, tiene 15,000 libras esterlinas de renta, ó sean 1.505,250 reales.

En comparación de estas cantidades, las dotaciones del clero católico, aun en los países donde se encuentra mejor retribuido, son verdaderamente mezquinas, especialmente en España, donde la dotación del clero, más que dotación, es una restitución justísima y extremadamente regateada y escasa.

Comparen los que hablan de las dotaciones de nuestro clero los datos expuestos con lo que cobra en España el clero catedral, que es, al parecer, el mejor dotado, y notarán la enorme desproporción; y no comparemos las que percibe el clero rural, menos retribuido aún que el peón caminero.

CRÓNICA

España.—El P. Castellanos, cuyo retrato damos en la página 241, es uno de los más distinguidos miembros de la Orden de Menores Conventuales de San Francisco de Asís en nuestra patria, y uno de nuestros más ilustres escritores contemporáneos. Ha trabajado muchos años en las difíciles Misiones de Marruecos, habiendo recorrido de uno á otro extremo aquel bárbaro país en

más de sesenta viajes con incesantes peligros. Fruto de sus vastos conocimientos adquiridos en tan largas correrías, es la *Historia de Marruecos*, uno de los pocos libros que puede consultar el curioso que desee conocer á aquellos nuestros vecinos; pues reúne gran número de datos locales recogidos sobre el terreno, observación de costumbres, noticia de todos los sultanes hasta el actual, y sobre la propagación de nuestra santa fe entre aquellos infelices mahometanos. La Real Academia de la Historia nombró miembro suyo de

la clase de correspondientes al P. Castellanos, reconociendo el mérito de su libro. Sus superiores le llamaron á desempeñar una cátedra en el Colegio de la misma meritisima Orden, que para las Misiones de Tierra Santa y Marruecos existe en Santiago de Galicia. El P. Castellanos es natural de la villa de Priego, provincia de Cuenca.



BENARÉS. (Pág. 264)

—Copiamos del *Boletín* del obispado de Almería:

«S. S. I. ha tenido la satisfacción de ver que en la capital echa raíces la importantísima Obra de la Propagación de la Fe, la primera acaso de todas, y tan recomendada por los Sumos Pontífices.

«El 3 de Mayo, fiesta principal de la Obra, cerca de doscientas personas, caballeros y señoras, asistieron á la Misa que celebró el Prelado en la parroquia de Santiago, recibiendo de sus manos la Sagrada Comunión.

«Antes de la Misa S. S. I. dirigió una interesantísima plática sobre el texto: *Rogate Dominum messis ut mittat operarios in messem suam*, describiendo la triste situación en que se encuentran setecientos millones de infieles que hay en el mundo, las tristes escenas de salvajismo á que muchos pueblos se entregan, la necesidad de operarios heroicos, y los inmensos sacrificios que se imponen los misioneros que, abandonando el hogar y la patria, van á regiones lejanas á plantar la cruz civilizadora de Cristo.

«Amenizados esos hermosos conceptos con ejemplos de actualidad, el piadoso auditorio salió profundamente conmovido, siendo de esperar que el gran apóstol San Francisco Javier, patrono de la Obra, la bendiga más y más, para que esta diócesis, aunque pobre, ocupe dignísimo lugar entre las demás de España, para cooperar eficazmente á la ardua empresa de la civilización del mundo todo.

«Accediendo á los deseos de la Junta Central de Madrid, se ha formado otra Diocesana compuesta de las personas siguientes:

«Director: D. Eduardo Rodrigo Sanz, canónigo lectoral y secretario de Cámara.—Vicedirectores y vocales: D. Gregorio de Torres y D. José Muñoz Díaz, Pbros.—Presidenta: D.^a Mercedes Pastor.—Vicepresidenta: D.^a Tomasa Ulibarri de Rosales.—Secretaría: D.^a María Alarcón de Bedmar.—Vicesecretaria: D.^a Teresa Castro de Díez.—Tesorera: D.^a María Acosta de Barbarín.—Vicesesora: D.^a Juana Ulibarri de Giménez.

«Las Colecturías, numerosas ya, están á cargo de diferentes caballeros y señoras, que no citamos hoy, pues es de creer que pronto se han de aumentar.

«También espera la Junta Diocesana que no faltarán socios corresponsales de la diócesis para cumplir el Reglamento de la Obra.»

Roma.—León XIII, al recibir á los peregrinos antes de marchar á Jerusalén, les dijo: «Vuestras peregrinaciones son cruzadas pacíficas, que concluirán por traer al redil las ovejas dispersas, y mucho más la expedición actual, emprendida en honra de la Divina Eucaristía, que es el Sacramento por excelencia de la unidad, para tributarle adoración y respeto allí donde fué instituida. Por eso hemos querido tomar parte en ella, delegando para que nos represente al Cardenal Arzobispo de Reims.» Acompañaba á los expedicionarios el Rdo. P. Picard, que puede llamarse el alma de esta numerosa y notable peregrinación, la duodécima de las organizadas por los franceses en la época contemporánea.

—El catálogo de profesores y alumnos que acaba de publicar la Universidad Gregoriana, continuadora de las glorias del antiguo Colegio Romano, ofrece para España el interés de presentar, bajo el epígrafe *Ex Collegio Hispanico*, buen número de alumnos de todas las facultades que allí se enseñan.

La Universidad no tiene internado. Sus 883 alumnos, pertenecientes á diversas naciones, viven la mayor parte en Colegios presididos por sacerdotes Religiosos de su país respectivo, y acuden cada día á las aulas de la Universidad, que llama á su seno, para dar la enseñanza, á los más sabios profesores que la Compañía de Jesús tiene en diversas naciones. Allí nuestro compatriota el Padre Urráburu ha enseñado la Filosofía que ahora publica en España con aplauso de los afectos á estos sólidos estudios, y hoy mismo el profesor de Ética y Derecho Natural y Prefecto de estudios de la Universidad, es un antiguo profesor de un Seminario español.

Los 883 alumnos son procedentes: de Italia, 240; de Francia, 127; de Alemania, 107; de América Meridional, 102; de Austria, 57; de Inglaterra, 53; de España, 35; de Polonia, 33; de Bélgica, 33; de Escocia, 23; de América Septentrional, 20; de Suiza, 13;

de Hungría, 12; de Croacia, 9; de Hibernia, 6; de Bulgaria, 4; de Portugal, 3; de Noerlandia, 2; de Luxemburgo, 2; de Argel, 1; de Egipto, 1.

—Se ha publicado la Bula apostólica que reorganiza la jerarquía eclesiástica en el Brasil. León XIII la divide en dos provincias: la del Norte, cuya metrópoli es Bahía, y la del Sur, que tiene por metrópoli Río Janeiro. La provincia de Bahía comprenderá las antiguas diócesis de Belem, Para, San Luís, Fortaleza, Olinda, Hoyaz y las nuevas diócesis de Manaos y de Parabyba. La de Río Janeiro comprenderá los obispados de San Pedro de Río Grande, San Pablo, Mariana, Diamantina, Cuyaba y dos nuevas diócesis que se trata de crear.

—El 30 de Abril se efectuó la solemne beatificación de los cinco Mártires de la Compañía de Jesús en la India portuguesa: Rodolfo Aquaviva, Alfonso Pacheco, Antonio Francisco, Pedro Berno, sacerdotes, y Francisco Aranha, Hermano coadjutor. Celebró la Misa S. E. Mons. Valente, arzobispo de Goa y patriarca de las Indias Orientales, asistiendo, como en la precedente beatificación de Balduino, el muy reverendo prepósito de la Compañía P. Luís Martín.

Turín.—El 3 de Abril en la iglesia de María Auxiliadora, vestida de gala y rebosando de gente se celebró una ceremonia ya muchas veces repetida en Turín, pero que parece siempre nueva y cada vez más simpática y conmovedora. Esta ceremonia era el adiós que treinta salesianos daban á su patria, la dulce plegaria que antes de partir hacían en el Santuario de su augusta Madre y Protectora, la bendición solemne que recibían de Jesús Sacramentado, el abrazo efusivo de sus amados compañeros y superiores.

No es fácil expresar el interés y piadoso recogimiento con que el auditorio oyó las palabras del jefe de esta expedición, el misionero que después de dieciséis años de trabajos apostólicos en América, elevado ahora á la dignidad episcopal por especial llamamiento de León XIII, vuelve al campo de acción con nueva falange de obreros, á continuar la labor emprendida, á darle nuevo impulso y dilatarla en lo posible para la salvación de las almas.

El Ilmo. Sr. Lasagna expuso con gran elocuencia y claridad la importancia de la obra salesiana, las bendiciones con que el cielo la protege, y la acción visible de Dios en ella.

Todo el mundo estaba pendiente de los labios del Prelado, que al vigor de su discurso unía la importancia de su personal trabajo, como quiera que hablaba de lo que había visto y de lo que había participado, y precisamente cuando ya se disponía á partir para continuar con heroica abnegación la obra de más sublime sacrificio.

Entre tanto sus hermanos y auxiliares ocupaban su lugar en el presbiterio, acompañados del rector general, Don Rua, y demás Superiores del Instituto. Concluida la predicación, dió la bendición con el Santísimo el mismo Ilmo. Sr. Lasagna, y luego dió á los misioneros el más tierno y efusivo adiós el reverendísimo señor Arzobispo en un discurso conmovedor, que hizo brotar las lágrimas de los circunstantes.

Por fin, recibido el abrazo de despedida, y entre las aclamaciones y votos que por su felicidad hacía todo el mundo, salieron de la iglesia y de Turín para irse á embarcar en Génova.

¡Que el cielo los proteja!

Alemania.—El *Elsaeser*, de Estrasburgo, publica datos muy curiosos acerca del Protestantismo en el Imperio alemán, particularmente en Berlín, comparando la asistencia á los templos de los protestantes y de los católicos. De aquéllos dice que no hacen caso de sus iglesias, que sólo se ven frecuentadas el Jueves y Viernes Santo, el día de la Conmemoración de los difuntos y el día de San Silvestre, último del año. Los judíos tienen en Berlín ocho sinagogas, y diez iglesias católicas, que se ven muy concurridas, y donde el culto es solemne.

Palestina.—Desde el Santo Monte Carmelo, escribe el mes de Marzo último el P. Fr. Plácido María del Pilar, carmelita descalzo, al reverendo Padre Director de *San Juan de la Cruz*:

«Ya han comenzado las peregrinaciones. Los ingleses, que son siempre los primeros, están llegando de improviso continuamente

á este santo lugar, apareciendo sus bonitas tiendas por el rededor del convento como graciosas flores que se abren de la noche á la mañana. Aunque muchos de los que vienen al presente no son los peregrinos que consuelan el alma religiosa, porque llevando por único fin el placer de visitar nuevas tierras, dejan el objeto principal, que es venerar con fe y con espíritu estos lugares santificados por el Hijo y por la Madre de Dios, que aun después de tantos siglos respiran el perfume de la devoción y santidad que poderosamente embarga el alma del que los visita con un santo fin. Sin embargo, no todos son así; ingleses hay que son fervorosos católicos, que visitan con verdadero espíritu de devoción estos santos lugares, y que siendo personas distinguidas de la alta sociedad, llevan manifiesto y sin vergüenza el sello de nuestra augusta Religión.

«También los americanos han venido á visitar á la Reina del Carmelo. Anteayer tuvimos el gusto de saludar al señor Obispo de la isla de la Trinidad, que, acompañado de cuatro sacerdotes, hacia su peregrinación por Tierra Santa, y pocos días antes recibimos siete sacerdotes, también de la América, que venían á visitar á nuestra amorosa Madre del Carmen.

«Ahora que ha comenzado ya la primavera aquí, continuamente está visitado este santo lugar por los europeos, que, bien en grupos de algunas familias, bien como particulares, no cesan de venir á tributar homenaje á la amorosa Madre del Carmelo. Y en verdad que es ésta la mejor estación del año para visitar estos lugares, y el tiempo en que el Carmelo se viste con todas sus galas, cubierto de hermosa alfombra que matizan una variedad infinita de flores.

«Las peregrinaciones numerosas de Francia, España y otras naciones, no han comenzado aún.»

—En menos de un año se han bautizado en Jerusalén bastantes judíos y protestantes que, convencidos de la falsedad de sus respectivas sectas, han entrado en el gremio de la Iglesia católica. La última de estas ceremonias, celebrada en la iglesia de las monjas de Sión, fué en alto grado conmovedora. En ella tuvieron la dicha de ser regenerados con las aguas bautismales seis hermanos hebreos juntamente con su buena madre. En sus rostros se veían manifestas señales de la profunda impresión que el aparato majestuoso del altar y las suavísimas y armoniosas notas de la capilla de la Santa Custodia producían en el tierno corazón de estos seres afortunados. ¡Que Dios nuestro Señor tenga de su mano á los recién convertidos, para que, derechos y sin tropiezo alguno, puedan andar el feliz camino que han emprendido!

Egipto.—El P. Vicente Frassetto escribe desde Alejandría el 5 de Enero de 1893 al Director de la *Revista Franciscana*:

«Nuestro Padre San Francisco visitó al soldán en 1219, y anunció la derrota en Damietta al ejército de los Cruzados, y desde aquella fecha Misioneros Franciscanos se han sucedido en este país de tiempo en tiempo, hallándose hoy extendidos por todo el Egipto. La Custodia de Tierra Santa se encargó de esta Misión, y hoy cuenta 15 conventos y hospicios, en los que viven 93 Religiosos. Entre los conventos merece especial mención el de Santa Catalina de Alejandría, dedicado al cuidado de una gran parroquia, de los hospitales y otras casas de beneficencia, con un personal de 24 Religiosos.

«Después de la insigne victoria de las armas cristianas sobre la media luna en Lepanto, establecieron su primera residencia los Padres Franciscanos en Alejandría, sirviéndoles de capilla una sala del consulado, donde celebraban los divinos Misterios. El P. Pablo de Lodi, custodio de Tierra Santa, fué el primero que levantó una iglesia y convento formal en Alejandría el año 1632, bajo la advocación de Santa Catalina. El número de fieles fué aumentando prodigiosamente, y fué necesario ensanchar convento é iglesia.

«En 13 de Abril de 1847 se colocó la primera piedra del convento y de la nueva iglesia, que se terminó en 1850 bajo la dirección de Fr. Serafín de Baceno. Es majestuosa y esbelta, y capaz para unas 9 ó 10,000 almas. En 1871 se hizo un nuevo piso, y se ensanchó el convento. Al lado de la iglesia se levantó también un grandioso colegio, que se entregó á los Hermanos de la Doctrina Cris-

tiana, bajo los auspicios de los Padres Franciscanos. Como la parroquia es numerosa, y los feligreses son de distintas naciones, además del Párroco, que es el Guardian del convento, hay Religiosos destinados á la asistencia de los feligreses de las distintas nacionalidades, además de los peritos en la lengua del país, que se cuidan de enseñar á los indígenas, y anunciarles la divina palabra en su lengua nativa.

«La Tercera Orden se instaló oficialmente en 1843, y sus individuos son modelos de cristianos. Su número es hoy de unos 300. «Como el Egipto fué visitado por la Sagrada Familia, á cuya entrada los ídolos cayeron por sí mismos, su memoria se conserva muy viva entre los fieles; y para avivarla más y más se ha instalado la Congregación de la Sagrada Familia, obra del P. Lorenzo de Jerusalén, aprobada por Nuestro Santísimo Padre el Papa León XIII. Cuenta en Alejandría con unos 80 asociados.

«En nuestra parroquia se han administrado durante el año 1892 563 bautismos. Y se han celebrado 112 matrimonios.

«Además del Colegio para la educación de los jóvenes egipcios, tenemos las escuelas de primeras letras, y asisten á ellas unos 250 niños, entre los que se cuentan 16 de familias cismáticas.

«En la parte del mar se abrió también una capilla para los fieles, y hay también una escuela bastante concurrida, para cuyas atenciones viven en el Hospicio 4 Religiosos.»

Marruecos.—Un misionero franciscano escribe desde Saffi:

«Ha dejado muy grata impresión en nuestros corazones la inauguración de nuestra nueva iglesia. Unos días antes de la fiesta llegaron á ésta para dicho fin los reverendos Padres Presidente de Mogador, Mazagán, Casablanca y Rabat con otro Padre de Tánger. Recibimos también de España una gran caja de fuegos artificiales y de globos.

«El día 8 de Abril á las doce, se anunció la fiesta con un repique general de campanas y con cohetes, enarbolando al mismo tiempo la bandera española en el Consulado. A las cinco de la tarde anuncióse con otro repique el acto de la bendición de la nueva iglesia, al que asistieron todos los católicos de Saffi y los protestantes que solicitaron asistir á él, cantándose, después de la bendición, las vísperas por la Comunidad. El día 9 celebróse la Misa, estando á cargo del P. Anselmo González la oración sagrada, y de los PP. Carvajal y Bretanzos la parte musical. Concluida la Misa, cantóse solemne *Tedéum* en acción de gracias.

«Así terminó felizmente nuestra fiesta, que ha despertado entusiasmo indescriptible en el corazón de todos los católicos, y sentimientos de admiración en el de los demás. Repartieronse después varias limosnas, principalmente entre los presos.»

Golfo de Guinea.—Sigue dando frutos preciosísimos al benéfica obra, que tanto entusiasmo causó en España, de la redención ó rescate de niñas africanas. De quince de ellas hizo mención *El Iris de Paz*, núm. 25 y último del año 1892, citando los señores donantes que se consideran como sus padres adoptivos y libertadores.

Hoy el mismo excelente periódico presenta un nuevo catálogo de niñas, neófitas las unas y otras catecúmenas, todas las cuales, por especial providencia de Dios, y no sin vencer antes muchas y muy serias dificultades, son convenientemente instruidas por la Misión, y algunas han abrazado ya el estado matrimonial, uniéndose en vínculo santo con jóvenes educados también en los Colegios de la Misión, y disfrutando así de las prerrogativas que nuestra Religión santa concede á la mujer católica.

Sus nombres y los de las personas piadosas cuyos donativos se han aplicado al rescate de aquéllas, son como siguen:

Vicenta de San Miguel.—Rescatada con la limosna de D. V. S. J. C., de Santander.

Teresa de Jesús.—Se redimió con las 150 pesetas, donativo de D. C. R., de Santander.

Maria Josefa.—Se considera como su libertadora una persona piadosa de Alfaro, merced al donativo de 150 pesetas.

Natividad.—Se adjudicó su rescate á D. J. Q., de Vich, que en su inagotable caridad dió 1,050 pesetas para el rescate de siete niñas, sin determinar el nombre.

Pilar.—Fué rescatada por D.^a Pilar Ortasún, de Pamplona.

Mercedes.—Se consideran como libertadoras de esta niña á D.^a Mercedes Ferrer y otras señoras de Barcelona.

Manuela.—Prohijada por una persona de Alfaro, que dió 300 pesetas para dos niñas llamadas *Manuela*.

Con un grupo de once matrimonios de jóvenes católicos educados por la Misión, se ha formado en la bahía de San Carlos (Fernando Poo) un pueblecito denominado de *Maria Cristina*. Se ha construido una casita para cada matrimonio, y designándosele su correspondiente finca con nuevo plantío de cacao y los enseres para el cultivo. El Gobernador de Fernando Poo, que asistió á la inauguración de dicho pueblo, no pudo menos de manifestar la gran satisfacción que sentía viendo los adelantos de la Misión entre los bubis, y así lo participó al Ministerio de Ultramar.

Grandioso es el sacrificio que se han impuesto con estas Misiones los Hijos del Corazón de Maria; pero así como el Labrador olvida en el estío, con el gozo de la recolección, los sudores y fatigas de la sementera, ellos consideran altamente recompensadas con tan sabrosos frutos de bendición todas sus penalidades y dolencias, y hasta las dolorosas pérdidas que han experimentado en los diez años que llevan de residencia en el golfo de Guinea, las cuales, sin contar los que han fallecido en la Península por consecuencia de enfermedades allí contraídas, suben nada menos que á 23, á saber: 17 Padres misioneros, entre ellos dos Prefectos apostólicos y 6 Hermanos coadjutores. Por término medio, en estos diez años el personal ha sido de 50 individuos; 22 Padres y 28 Hermanos; de modo que ha resultado próximamente una mortalidad de 5 por 100 anual.

Africa.—El Rdo. P. A. Capus, misionero de Argel, escribe al Rdo. P. Voillard: «Para atraer á las gentes empleamos todos los medios que están á nuestra disposición: estereoscopio, música, ejercicio de la caridad; éste es el medio que nos da los mejores resultados. Muchos paganos, admirados por esta caridad, vienen á buscar un refugio en nuestra casa. A menudo son infelices mujeres abandonadas que confiamos á familias cristianas. Uno de estos días llegó una joven lisiada, que al ver á todos sus parientes degollados por los batutas, se le ocurrió la idea de dirigirse hacia el Ushirombo. Probablemente oyó decir que en este país había hombres blancos que daban asilo á los desgraciados; así que emprendió este largo viaje... Hoy la pobre desamparada no tiene necesidad de referir sus desdichas para conmover los corazones. Está alojada en una de nuestras casas, y en adelante, en lugar de lamentar su infortunio, puede cantar las divinas misericordias.»

Noticias varias.—La Sociedad Geográfica de Lisboa ha hecho la declaración siguiente: «La Sociedad, fiel al espíritu que debe presidir á sus trabajos, afirma que las Misiones católicas son uno de los elementos más eficaces, nobles y económicos de la civilización de los indígenas en las colonias y para someterlos á la dominación de las Metrópolis; y estas Misiones, bien provistas del personal, con escuelas primarias y de artes y oficios, logran además constituir la familia cristiana indígena.»

—Familia privilegiada puede llamarse á la familia Biek, compuesta de seis varones y tres hembras, todos los cuales, menos uno, ingresaron en las Ordenes religiosas. Dos murieron mártires en las Misiones extranjeras, en las que, cumpliendo con su deber, murieron otros cinco. De los dos supervivientes, uno es monseñor Biek, que acaba de llegar de Hiebek, donde fué apaleado en defensa de la fe, y la otra Mad. Harocousk, madre del poeta del mismo nombre.

VARIEDADES

UNA FÁBULA ABISINIA

AL entrar en un barrio indígena de una ciudad oriental ó simplemente en una aldea árabe, al trasponer el sol y en día festivo, es casi imposible que no os paréis ante uno de los muchos corros en

que hombres y mujeres, jóvenes y chicos no estén pendientes de los labios de un viejo narrador ó poeta, y que con los movimientos de la cabeza y de los rasgos todos de la movible fisonomía no den señales de risa loca ó de candorosa admiración provocadas por el asunto que en forma enfática y fantástica cuenta el viejo.

Tendencia tal hacia lo novelesco se marca más enérgicamente en aquellos pueblos, como Sudán y Abisinia, en que se carece en absoluto de literatura escrita.

Vana tarea la de buscar en todo Sudán un solo *scheit* (jefe de tribu), que posea un libro. Uno entre diez podrá tener si acaso un ejemplar del Corán, pero el resto de la biblioteca se compone de alguna docena de tablitas donde hay groseramente grabados versículos del santo libro.

En una aldea de la tribu Debania, situada en el Atbara (Nilo Negro) hallé una vez algunos volúmenes de la dicha biblioteca. Me explicaré mejor: lo que encontré fué algunas de aquellas tablitas colgadas de las ramas de un álamo, que á un tiempo servía de biblioteca popular y de escuela.

No tuve escrúpulo en apoderarme de un par de tablitas, que hoy figuran en mi tesoro etnográfico.

No fui del todo exacto afirmando en absoluto que los abisinios carecen de literatura escrita. Hay en algunos antiguos conventos abisinios viejos códices en lengua *chez*, pero los tienen celosamente guardados los monjes.

La historia, la ley, la tradición, la leyenda, los cantos populares, las creaciones de la fantasía... se transmiten de boca en boca.

Hoy quiero presentaros una muestra de la fantasía abisinia, reconstruyendo fielmente y de memoria una fábula que oí en Kesen, en la tribu de los bogos.

Sobre que la fábula es de por sí interesante, según mi opinión, servirá para probar que aunque los etíopes sean un pueblo decadente, poseen finura de análisis, sentido irónico é instinto de oculta desconfianza con que llegan por modo no muy común al fondo del corazón humano.

Oíd, sin más, la fábula:

Erase una vez, como dice el comienzo de todos los cuentos de todas partes, un hombre que yendo de viaje por un bosque llegó á una llanura en la que vió una choza que era presa de las llamas.

Llegóse á ella, y vió una enorme serpiente que buscaba la salida porque estaba á punto de quemarse. Movido á compasión, le alargó la lanza, la levantó en alto, y, como el bicho estaba medio muerto, lo guardó en un saco que á la espalda llevaba.

Signió su camino alejándose del sitio del incendio, y cuando se creyó á cubierto de éste se detuvo, abrió el saco y dió suelta á la serpiente.

Apenas ésta se vió en libertad volvióse al hombre é intentó devorarlo.

—¿Qué haces? preguntó el viajero.

—Quiero comerte, contestó la serpiente.

—¡Cómo! ¿Y te he salvado la vida para que me pagues con semejante ingratitud?

—No me entiendo de razones. Tengo hambre, eres carne, y quiero hacerte mi alimento.

Y se dispuso á poner por obra su intento.

—Pero esto no es justo, exclamó el hombre intentando como supremo recurso tocar en la serpiente la fibra de la equidad.

No se engañó; la serpiente vaciló, y viendo el hombre tan buena disposición, cobró valor y dijo:

—Sometamos la diferencia á ajenó juicio.

—¿Al juicio de quién? preguntó la culebra.

—Ya encontraremos á alguien.

—Corriente, el primero que encontremos servirá de juez.

—Pero yo no puedo someterme al juicio de uno solo, sino al de varios. Preguntemos á tres, á los tres primeros seres que hallemos, y si opinan que tienes razón, devorándome... me someteré.

—Convenido, replicó la serpiente poniendo de mala gana un candado al hambre.

—Jurémoslo.

—Ya está.

Y echaron á andar.

El primer ser viviente que hallaron fué un león, que fué de parecer que, puesto que la serpiente era la más fuerte, debía valerse de este derecho de la fuerza sin hacer caso de la fuerza del derecho.

—Cómetelo y no retardes ese placer, añadió.

—Gracias por el voto, dijeron hombre y serpiente.

Dieron más adelante con un asno, el cual dijo después de interrogado:

—Devóralo sin esperar, y si yo pudiese hacer pasar á todos los hombres por tu boca lo haría; es una raza inicua que domina á todos los animales, y después de sujetarlos á la dura labor los mata, descuartiza y come.

—¿Has oído? dijo la serpiente. Tengo asegurada ya la mayoría de votos: sea cual fuere el del tercer juez, perteneces á mi estómago.

—¡Un momento! exclamó el hombre temblando, pero con la esperanza de retardar breves instantes la hora suprema. Habíamos hecho el juramento de oír el voto de tres jueces: falta el tercero; busquémosle.

Buscaron y se encontraron con una zorra, que oyó con atención el pleito, y no tardó en convencerse que la razón estaba de parte del hombre.

Pero no dejó ver de pronto que así opinaba, pues por algo goza fama de astuta, y sólo mostraba interés en el caso.

—La cuestión me parece grave, y para dar opinión imparcial es necesario, no sólo el relato del hecho, sino la manera con que se efectuó. Tú, hombre, haz ver en qué forma levantaste con la lanza la serpiente.

El hombre repitió la maniobra de la cabaña.

—Perfectamente, prosiguió la zorra; veamos ahora cómo te las compusiste para meter la serpiente en tu saco.

Con consentimiento de ella, procedió el hombre á meter en el saco la serpiente.

—Muy bien, prosiguió la zorra. Sólo falta saber la manera con que ataste la boca del saco.

El hombre ató el saco en forma igual á la que empleó antes de cargar con la serpiente, y cuando estuvo hecho:

—¡Ciego que tú eres! exclamó la zorra. ¿Por qué no cogiste un peñasco y aplastaste la cabeza de este ingrato animal?

El hombre se dió un golpe en la suya, dolido por no habérselo ocurrido la idea.

—¡Ciego y más que ciego! repitió la zorra. ¿Por qué, si antes no lo hiciste, dejas de hacerlo ahora?

Haciendo un esfuerzo de inteligencia comprendió al fin el hombre lo que la zorra decía, y cogiendo una gruesa piedra dió con ella sobre la serpiente y la mató.

Hecho esto, no olvidó el hombre demostrar su agradecimiento á su salvadora.

—Acepto tus muestras de gratitud, dijo la zorra, y espero que en premio por haberte salvado la vida no vacilarás si te pido una gallina de tu corral.

—De buen grado, dijo el hombre. Ven á mi choza.

Una vez en ella y en seguridad, ya por impulso propio, ya por consejos de su mujer, ello fué que en vez de entregar á la zorra lo prometido, la echó brutalmente á puntapiés.

La zorra se alejó moviendo la cabeza, y diciéndose amargamente:

—Soy muy estúpida para ser zorra. ¡He olvidado que todos los hombres son iguales!— G. G.

BENARÉS

Es una ciudad del Indostán inglés, presidencia de Bengala, á orillas del Ganges. Es residencia de los birmanes, que tienen un célebre colegio. Su edificio más notable es una soberbia mezquita, edificada por Aurangzeb. Tiene unas 16,000 casas construídas de tapia, y 12,000 de ladrillo y piedra, concinco ó seis pisos cada una. Su población es de 280,000 habitantes. Los indios consideran su territorio como sagrado, y la llaman la ciudad santa.

NECROLOGÍA

El 21 de Noviembre de 1892 pasó á mejor vida el M. R. P. Remigio Buselli, M. O., definidor general, lector jubilado y Comisario de Tierra Santa en Liora (Toscana). Recibió con edificante fervor los últimos Sacramentos y la bendición papal que le envió Su Santidad. Celoso misionero, sabio orador, recibió grandes aplausos en Milán, Padua, Bolonia, Nápoles y Palermo. Su muerte fué sentida en toda Italia, en la Religión Franciscana, y muy particularmente en la Custodia de Tierra Santa, á cuyo servicio estuvo consagrado muchos años, defendiendo sus intereses y la autenticidad del santuario de Emaús, para lo cual escribió *L'Emmaus-Evangelico dimostrato e difeso 60 stadii distante da Gerusalemme, e Illustrazione del Santuario d'Emmaus*, dos obras llenas de erudicción y que procuraron gloria imperecedera á su ilustrado autor.

SUBSCRIPCIÓN

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Para la Obra de la Propagación de la Fe

Bárbara Valdés Hevia, de Gijón.	250	ptas.
N. N.	0:50	»

(Se continuará).

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona.